D. Joseph Garcia de Mora.
Autógrafos 5.

Indice.

A la inmaculada Concepcion

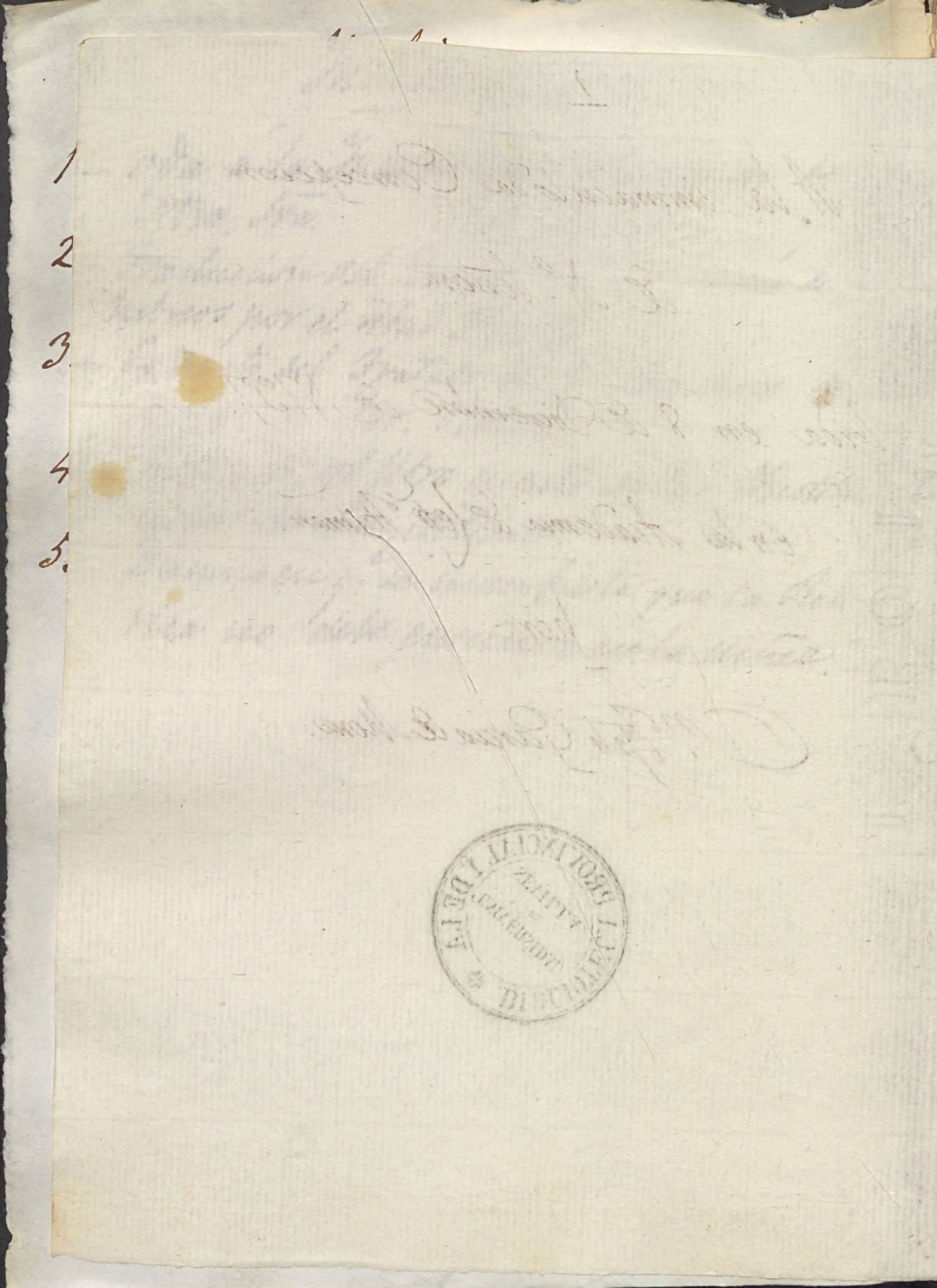
de N.a Señora

leida en 8 de Diciembre de 1797

en la Academia de Letr. Human.

por

D.n Josh Garcia de Mora.


1.
2
3.
4
5.

Oda.

á la Inmaculada Concepcion.

El yugo antiguo del cruel tirano,
En que el mortal gemia
Por siglos para siempre duraderos,
La poderosa mano
Del Eterno Hacedor, á quien embia
De contino sus ayes lastimeros,
De su cuello doliente
Desata ya clemente:
Al cielo el hombre alzar puede seguro
Las manos libres ya del hierro duro.

Qual hijo del comun Padre terreno
Nace al cautivo Mundo
De Madre, que eligió en su eterna mente:
Aun del confuso seno
De la primera nada y caos profundo

Salido el Sol no havia, y ya luciente
La celestial altura
Holló la Virgen pura;
Qual sola brilla la temprana Aurora,
Quando los prados de carmin colora.

Qual en aspero monte y enriscado
De tosca y dura peña,
Y desigual terreno peligroso,
De fieras solo hollado,
Nacer se ve yerguirse entre la breña
La tierna flor en vástago frondoso,
Su aroma derramando
Por el zéfiro blando:
Asi la Madre nace del Eterno,
Libre entre los esclavos del Averno.

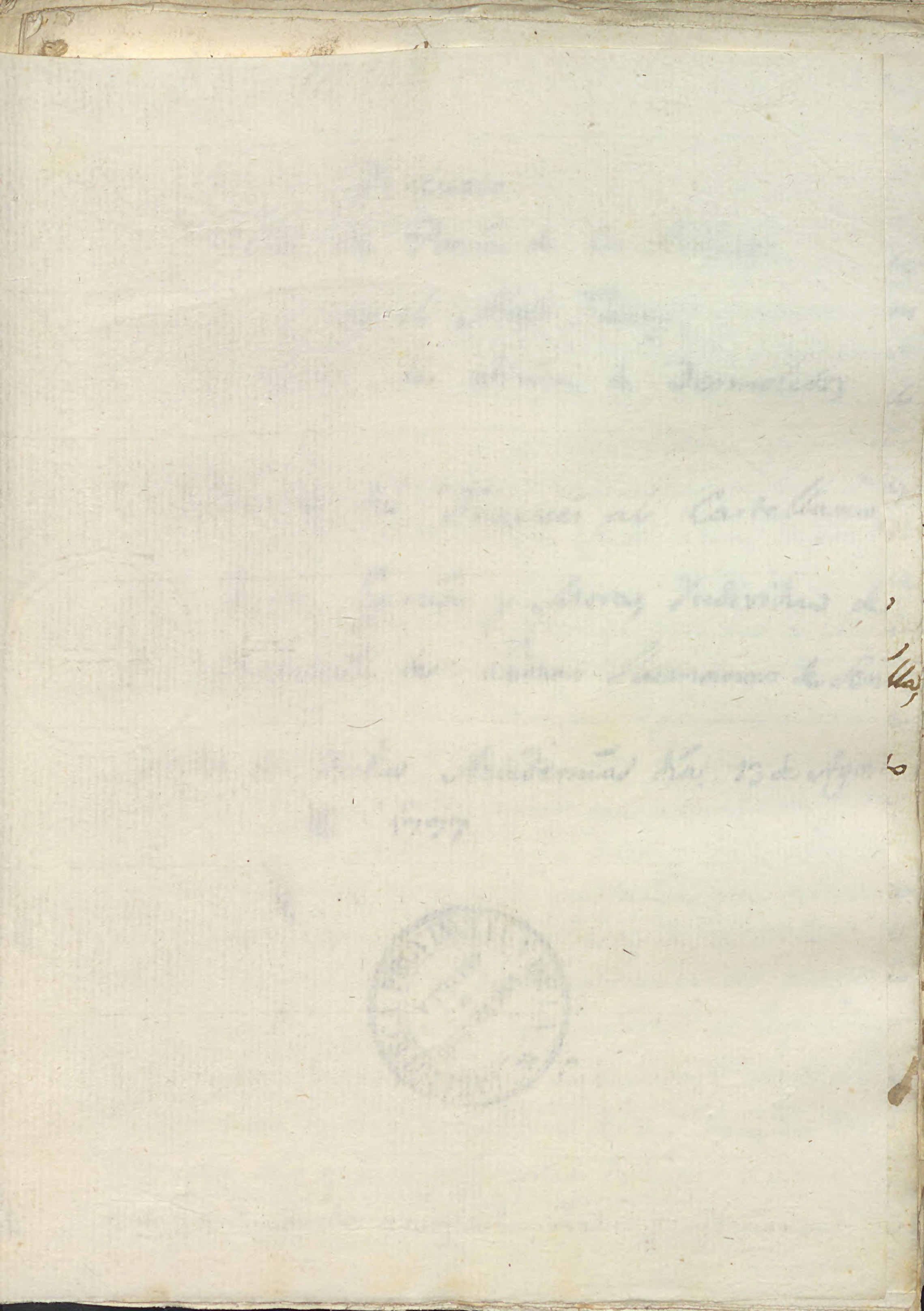
Naturaleza en tanto agradecida
A don tan excesivo
Con subito verdor rejuvenece;
Y de su entorpecida

Texta faz, sacudiendo el polvo estivo,
De fresca flor, y fruto se enriquece.
El Noto proceloso
En perpetuo reposo
Callará; y de oy mas con paz serena
La estacion reynará fértil y amena.

Salve, pues, alma Virgen soberana:
Rebocen alegria,
Y ensalcen tu pureza eternamente
La rosada mañana,
El dorado esplendor del claro dia,
Y el Sol al ocultar su rosa frente:
Y tu sin par ventura
Por toda criatura
Se cante sin cesar con dulce acento
En la honda tierra, y alto Firmamento.

Josef Garcia de Urrazaga

Leida en el dia de la Concepcion del año de 1797.



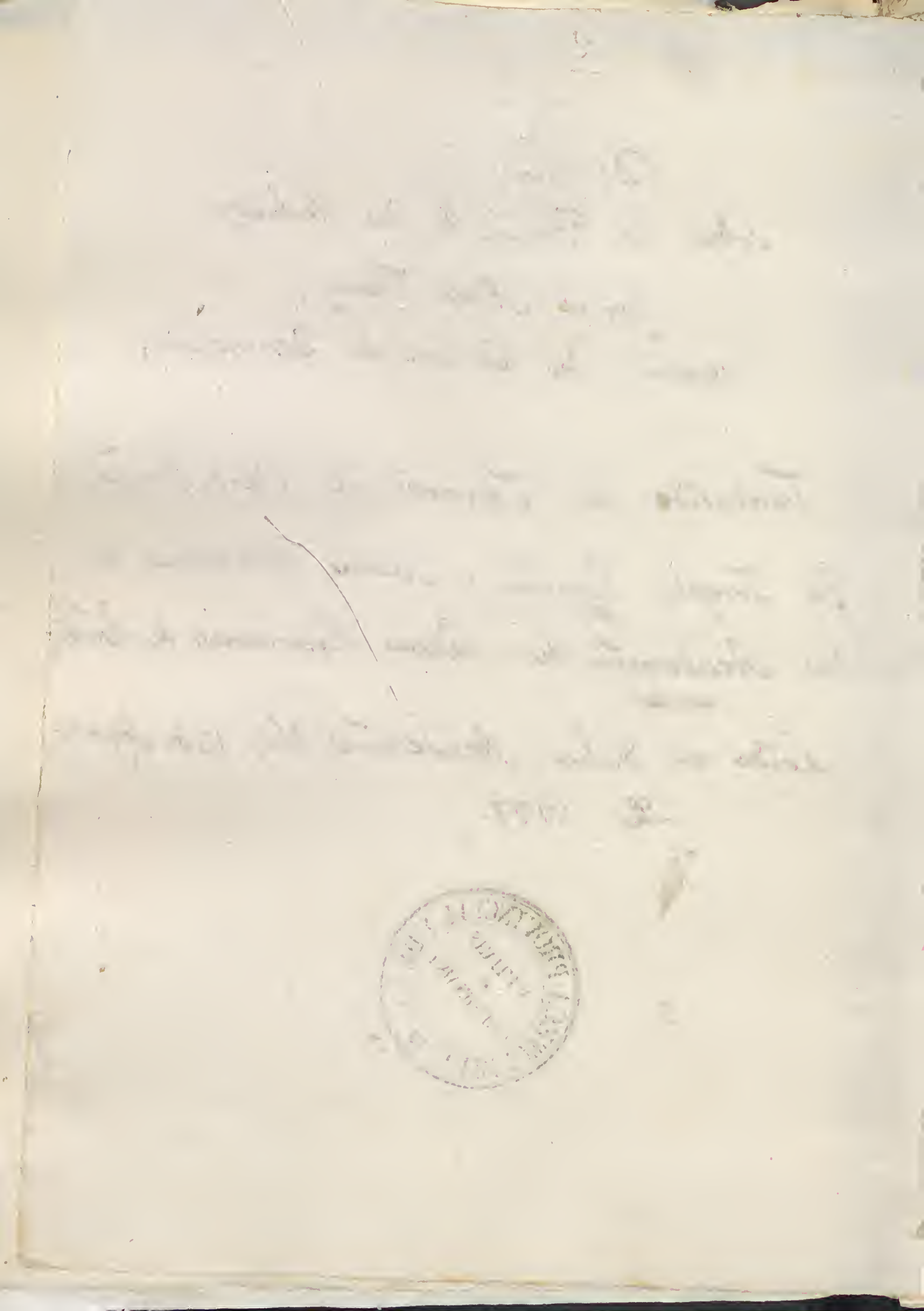
Discurso
sobre la Poesía de los Hebreos
por el Abad Fleury,
según la edición de Desmolets;

Traducido del Francés al Castellano,

Por Joseph García y Mora, Individuo de la Academia de Letras Humanas de Sevilla;

Leido en dicha Academia día 13 de Agosto de 1797.





La Poesia, y la Musica entre los antiguos eran tenidas por cosas graves, y de importancia pertenecientes a la Politica, y á la Religion. Como ellas son instrumentos muy poderosos para inclinar a los hombres al bien, o al mal, los antiguos Legisladores, cuyo principal objecto era arreglar las costumbres, tenian estas Artes en sumo aprecio. Y en efecto es muy á proposito por sus bellezas para hacer agradables las cosas que presenta, y fixarlas en el alma al paso que la Musica lo es tambien para mover las pasiones. Por esta causa sin duda trata Platon tan a fondo esta materia en su Republica, y en sus Leyes. El reprueba la Poesia: pero es solamente aquella que abunda en fabulas, o sentencias contrarias a las buenas costumbres, y cuya expresion tiene mas de imitacion, que de narracion: porque segun el dice el objecto de esta clase de Poesia es dar pabulo a la imaginacion con perjuicio de la razon, y fomentar las pasiones a expensas de la virtud: fuera de que la execucion, y composicion de esta clase de obras, es indigna de un hombre virtuoso, que solo quiere presentar discursos y acciones, que produciendo amor a la virtud, perfeccionen la

razon. Y a la verdad los discursos y acciones de este genero no son los que subministran materias mas a proposito para la imitacion: y por otra parte el virtuoso querrà mejor saber una cosa a fondo, que saberlas todas superficialmente, lo qual es bastante para imitarlas: y pudiendo adquirir una gloria solida por sus propias acciones no se contentarà con representar las de los otros. Estas son en substancia las principales razones de Platon contra la Poesia de imitacion, esto es, como el mismo dice, contra las piezas theatrales, donde la imitacion es absoluta; y contra el Poema Epico, donde esta mezclada con la narracion. Nos enseña tambien, que esta Poesia se havia introducido nuevamente, y que los antiguos Griegos no usaban mas que de la que hoi se conoce con el nombre de Lirica, la qual comprehendia cinco clases: Primera, los Himnos compuestos para suplicar a los Dioses, y hacerlos propicios: 2.ª Otra especie contraria a la primera, que segun el podia llamarse Elegia, o Canto lugubre: 3.ª El Peon, o Peana, que segun parece era un Canto militar: 4.ª El Ditirambo, cuyo asunto era el nacimiento de Baco: 5.ª Otra especie, que llamaban las leyes de la citara. Estos cantos y algunos otros estaban arreglados por las leyes, de suerte que no podia usarse indiferentemente de ellos, ni cantar uno en lugar de otro: solo podian cantarlos Personas sabias, è instruidas, à los que el Pueblo escuchaba con sumo silencio. Esto que acabamos de decir, no es una

idea fingida por Platon, sino un hecho historico, que el refiere, y añade en seguida que los Poetas posteriores, ignorando las razones solidas de estas Leyes, confundieron las diferentes especies de Cantos, mezclando los lugubres con los Himnos, y los Ditirambos con los Peanes, y persuadieron al Pueblo, a que qualquiera podia juzgar de la bondad de esta clase de obras, sin otra regla que el placer que de ellas recibia. Esto produxo una licencia desenfrenada en los espectaculos, acostumbrandose el Pueblo a juzgar a su arbitrio de las obras de ingenio, condenandolas o aprobandolas por los silvos, o aplausos publicos, de donde nacio el desorden en todas las Asambleas publicas aun las mas serias: y esta libertad excesiva del Pueblo de Atenas lo hacia creerse capaz de juzgar de todo, decidir en todos los asuntos, y no obedecer a los Magistrados, ni a las Leyes: esto es lo que refiere Platon, el qual dice tambien que los Egipcios al contrario de los Athenienses, tenian consagrados todos sus cantos, y danzas a ciertas divinidades, y destinado el dia, y los sacrificios con que se habian de obsequiar, lo qual entre ellos era invariable, de tal modo, que si alguno huviera pretendido innovarlo, los Sacerdotes y Sacerdotisas ayudados de los Magistrados, que son los Guardas de las Leyes, lo huvieran impedido, y al que se huviera atrevido a desobedecerlos, lo huvieran tenido por un impio.

Estas son las razones que movieron a Platon para no admitir otro genero de Poesia, que el Lirico ya ex-

presado, esto es, las canciones hechas en alabanza de los Dioses, y en accion de gracias por sus beneficios, o suplicandoles alguna cosa, y tambien para alabar a los hombres virtuosos despues de su muerte solamente: pero con la condicion de que en ninguna de estas Poesias se halle nada indigno de los Dioses, ni contrario a las buenas costumbres, ni que inspire ociosidad, o deleite, y que el canto y la danza se acomoden perfectamente al sentido de las palabras, de suerte que entre las diferentes especies de cadencias se elijan las que mejor expresen los movimientos impetuosos de un hombre bravo en el combate, o la alegria tranquila de un hombre virtuoso en la paz. Tal era el juicio de Platon acerca de la Poesia, y de la Musica: y creia, como los antiguos Legisladores, que esta era una materia de la mayor importancia, y que no podia darse una buena educacion sin incluir algunos principios de canto, y de danzas.

La razon que el dà en su Republica es que los Niños, guiados por la misma naturaleza cantan, gritan, saltan, y se mueven con violencia, y son enemigos del silencio y del reposo, de suerte que si se les acostumbra a decir palabras honestas y a cantarlas con consonancia, y medidas, y al mismo tiempo a danzar con regla y a compàs, manteniendo el cuerpo en posturas decentes, se conocerà quan facil es dirigirlos insensiblemente al bien por este medio que naturalmente apetecen, inspirandoles la virtud por la buena eleccion de palabras

que se les enseñen para cantar, y por los aires que se les acomoden propios para reprimir las pasiones, y acostumbrandolos por la danza a manejar bien el cuerpo, dandole las posturas y movimientos mas honestos. En fin con esta clase de exercicios se les forma desde pequeños el gusto en las cosas bellas, y se les acostumbra a imitar solo lo mas bello dela naturaleza, y a buscar en todo la razon, y la honestidad. Quiere finalmente que en un estado bien arreglado no se sufra nada contrario a estas maximas, que dice haver sido las delos antiguos Legisladores, y en particular delos Egipcios.

Para juzgar bien de la Poesia, y dela Musica delos antiguos, es necesario separarnos de las ideas melancolicas de nuestros antepasados Franceses, y dexar todas las costumbres duras y barbaras, que han introducido entre nosotros las Naciones del Norte. No debemos creer que estas Artes son meros entretenimientos, sino confesar que son sublimes y solidas.

Los Hebreos no tuvieron jamas, segun las noticias que han llegado a nosotros, Comedias, ni Tragedias, ni Poemas Epicos, ni ninguna otra especie de esta Poesia q. Platon llama de imitacion. Algunos quieren que el Cantico de Salomon sea un Poema Dramatico, solo porque hablan en el varias personas: pero lo mismo sucede en los Psalmos, y en las demas obras Poeticas dela Escritura. Ademas este Cantico solo expresa ciertos sen-

timientos, y no una accion continuada, lo qual es esencial a todos los Poemas de imitacion. En una palabra no se hallan en la Escritura mas Poesias que Psalmos, o Canciones, como se les quiera llamar: que es el unico genero de Poesia, que segun Platon tenian los antiguos.

Y en efecto la invencion de la Poesia Dramatica se atribuye generalmente a los Griegos, y todos los Poetas que han tenido de este genero, son posteriores al cautiverio de Babilonia.

Para hablar con orden de la Poesia de los Hebreos, es necesario considerar en ella las palabras, que es lo q.e nosotros llamamos generalmente Poesia, o Letra; y el Aire, o Canto que es lo que se llama Musica. En las palabras pueden considerarse el sentido, la expresion, el designio, los pensamientos, las figuras, la locucion, y la harmonia.

La materia de los poemas Hebreos son 1º. alabanzas de Dios, acciones de gracias, y suplicas, de las quales la mayor parte se contiene en Canticos de afliccion: 2º. alabanzas de hombres grandes; los quales son muy raros, y siempre van mezcladas con alabanzas de Dios. 3º. Exhortaciones a la virtud, y preceptos de moral, como el Psalmo primero, y otros muchos.

Los Griegos mas antiguos tenian Poemas morales, como son las Elegias de Solon, los Versos dorados de Pithagoras, los de Theognis, de Focilides, y otros. Quizás tambien los Hebreos tenian canciones profanas: pero no nos ha quedado vestigio alguno de ellas: y si las tenian, puede congeturarse que

las tomaron delos Ydolatras, como el canto en la muerte de Adonis, que el Profeta Ezequiel oia cantar en el Templo. Cada Cantico, cada Psalmo, y cada obra de Poesia tiene su designio particular adonde todo se dirige, y el que es necesario conocer para entender bien toda la Obra.

Los libros Poeticos dela Escritura son los siguientes: el libro de Job compuesto, segun se cree, por Moises, cuyo fin es manifestar que Dios aflige algunas veces a los justos, no para castigarlos, sino para probarlos. Los Canticos de Moises, de los Profetas, y de otras Personas, que se hallan en los libros Historicos, y en los mismos Prophetas. El Psalterio, que es una coleccion de 150 Piezas, compuestas sobre diferentes asuntos, y por diferentes Personas, aunque la mayor parte por David. San Geronimo en el Prefacio sobre Jeremias parece que cuenta tambien entre los libros Poeticos, el Cantico delos Canticos, los otros dos de Salomon, y las Lamentaciones de Jeremias. Hay tambien en los libros Historicos algunos parages, cuyo estilo es verdaderamente poetico, como son las bendiciones de Jacob al fin del Genesis, la de Moises al fin del Deuteronomio, la profecia de Balan, cuyo estilo es bastante parecido al de Job, y algunos otros fragmentos, como lo que Lamech dixo a sus mugeres, despues de haver matado a Cain, lo qual, si mi conjetura es verdadera, es la mas antigua Poesia que tenemos, y el parage del libro de los Jueces donde se escribe el milagro de pararse el Sol a la voz de Josue, cuyo estilo en el Hebreo es poetico, y algunos otros lugares, q.e pudieran buscarse.

Quando se lean, o rezan los Psalmos sin mayor atencion, parece que todas las palabras dicen una misma cosa; pero mientras mas se reflexiona sobre ellos, mas diferencia se halla, y mas pensamientos solidos, y delicados se encuentran, y esto es no hablando delos sentidos espirituales, y delos que encuentran las personas dedicadas a la Oracion. No hay pensamiento alguno en ellos que no tenga una imagen, y esta variada en casi todos los versos. Esta es una prueba clarisima del grande Arte de los que han compuesto estos Canticos, porque esta variedad se halla en todas las buenas Poesias dela antiguedad, y apenas se encuentra en las delos modernos, por lo qual las mas de ellas son insipidas. Sus figuras son fuertes, pero naturales: se hallan en ellos muchas interrogaciones, apostrophas, y exclamaciones: unas veces habla el Poeta, otras Dios, otras los Pecadores. A veces dirige su razonamiento a las cosas insensibles, y las da accion y movimiento. Las comparaciones son muy frequentes, y sacadas de cosas sensibles y familiares a aquellos para quienes escribia el Autor, de donde procede que algunas de ellas nos parezcan baxas por lo que han variado las costumbres. No es necesario que las cosas que se comparan entre si, convengan perfectamente en todo. La comparacion no se versa regularmente mas que sobre un punto. De esto tenemos un exemplo en el cap. 4°. vers. 2° del libro de los Cantares: tus dientes son como ovejas recien trasquiladas, que acaban de la-

varie: cada una trae dos corderillos, y no hay ninguna esteril. Todo lo qual quiere decir: tus dientes son blancos, iguales, y unidos.

La locucion se diferencia mucho dela dela prosa. Yo he oido decir que lo mismo sucede a los demas Orientales, y esto es cierto en la Poesia delos Griegos. Qualquiera entenderà bien a ~~Xenofonte~~ Demostenes, y Xenofonte, pero no a Homero. El lenguage delos Poetas, especialmte. los Liricos, es distinto absolutamente del comun, y prosaico. Lo mismo sucede en el Hebreo: Quien entiende lo que se refiere en el Genesis en estilo historico, en llegando a las bendiciones de Jacob no entiende nada. Qualquiera entenderà el primero, y los ultimos capitulos del Libro de Job: pero lo demás serà para el tan desconocido, como lo es un escrito Arabe a un Francès. Parece que nosotros lo hacemos al contrario: elevamos quanto podemos la prosa a la magestad del estilo Poetico, y abatimos la poesia a la facilidad de la prosa. Ellos conocian mejor que nosotros la diferencia de estilos: y sino la conocian, al menos la observaban inviolablemente. Se sirven de palabras escogidas: sus Metaphoras son muy frequentes, y atrevidas: suprimen muchas vozes, que enla prosa seria necesario expresar: pero por otra parte son mas magnificos, porque la mayor parte delos pensamientos estan repetidos, aunque de diferente

manera. En el Psalmo 50 se dice: Dios mio, ten piedad de mi por tu gran misericordia: y segun la multitud de tus bondades borra mi maldad. Las mismas repeticiones se hallan en los mas de los Psalmos, ya sea para dar mas tiempo al espiritu, para que guste de un mismo pensamiento, ya porque estos Canticos se cantaban a dos Coros. Estas repeticiones son las señales mas ordinarias del estilo Poetico. Hay entre otros algunos Poemas acrosticos, cuyos versiculos comienzan por las letras del Alfabeto: tales son los Psalmos 33, y 118, la muger fuerte de Salomon, y las lamentaciones de Jeremias, lo qual pudo hacerse con el fin de ayudar la memoria. Para el Psalmo 118 hay una razon particular; pues como el no contiene mas que una sentencia variada de infinitos modos, importa poco el orden conque esten dispuestos. Pero ya es tiempo de confirmar con exemplos todo lo dicho. Se vè un designio muy bien seguido en el Psalmo 17, el qual es una accion de gracias de David, por havenle Dios librado de todos sus enemigos. En primer lugar propone su designio. 2º. Representa su afliccion: 3º. Hace su suplica: 4º. Cuenta como Dios le ha oido: 5º. Que ha venido socorrerle, donde pinta poeticamente el poder de Dios, por el trastorno que al imperio de su voluntad experimenta toda la naturaleza: 6º. Como Dios ha deshecho sus enemigos: 7º. Como lo ha librado: 8º. Que lo ha hecho, por la

virtud, que en el ha hallado: 9º. El dichoso estado, en que
lo ha puesto: 10º. La ventaja que el tiene sobre todos sus
enemigos, y la miseria de estos: 11º. los beneficios que aun
espera, y concluye en fin alabando a Dios, como al prin
cipio. Este Psalmo contiene todo lo que hemos referido, y con
el mismo orden, y esta consequencia que guarda, me parece muy
bella, señalando primero la afliccion que padece, despues la su-
plica, que hace a Dios, el socorro, que este le ha embiado, la destruc-
cion de sus enemigos, la libertad que ha conseguido, la superioridad
en que se halla respecto de ellos, y su total ruina. Tambien se halla
un plan muy bien seguido en los cinco Psalmos que siguen al
102; y todos ellos juntos hacen un bello orden de Canticos de accion
de gracias. El 102 se reduce a dar a Dios alabanzas por los bienes de
la gracia, por la gloria que nos tiene preparada, y por su misericor-
dia con los pecadores. En el 103 le bendice por los bienes temporales,
haciendo una magnifica descripsion de toda la Naturaleza. En el
104 por los bienes que ha hecho a su Pueblo: y este es un compendio
de los beneficios que hizo Dios a los Hebreos desde la vocacion de Abra-
ham hasta su establecimiento en la Tierra prometida. En el 105
le da gracias por su misericordia, refiriendo todas las rebeliones y
principales pecados de su pueblo desde su establecimiento hasta
el tiempo de David, ó de los ultimos cautiverios, de suerte que este
es una continuacion de la Historia del Psalmo anterior, pero con
otro designio. En el 106 da gracias a Dios en nombre de la huma-
nidad, por el socorro que dá a los hombres en las mayores afliciones de
esta vida, que son la hambre, el cautiverio, la enfermedad, y el

naufragio: cada una de estas quatro partes las pinta tan vivamente por conclusiones semejantes que es imposible dudar de su designio. Hay que advertir que en los Psalmos, en que se refiere alguna Historia, como son el 104, 105, y algunos otros, se hace en ellos de un modo muy diferente de los de los libros historicos: solo se señalan en aquellos los principales lugares, los mas importantes é ilustres; y si se presenta alguna circunstancia a proposito para la Poesia, el Profeta no dexa de realzarla. Ved aqui como se refiere la Historia de Joseph en el Psalmo 104. v. 16. Dios embió la hambre a la Tierra, y rompió el baston del pan. Embia delante de ellos, (esto es de los hijos de Jacob) un varon: (que es Joseph) y este es vendido por esclavo. Et vocavit famem super terram: et omne firmamentum panis contrivit: Misit ante eos virum: in servum venumdatus est Joseph. Hagase alto sobre la grandeza de esta narracion, que hace conocer al momento los designios de Dios, y sobre la belleza de la figura. Dios manda a la hambre, como si esta fuera una persona. Las palabras que siguen no pueden trasladarse de ningun modo a nuestra lengua. La Escritura en esta y otros lugares compara el pan, esto es toda clase de alimentos, a un baston sobre el qual se apoya un hombre debil para andar: de suerte que quitando el pan a los hombres es quitarle a un Anciano, o a un enfermo el baston en que se sostiene: pero en lugar de esta Periphrasis la Escritura dice con el atrevimiento propio de su lengua, que la hambre rompe el baston del pan: tal es la grandeza de sus Metaphoras. En seguida representa el Psalmo a Joseph cargado de hierros, y asi nos pinta en una palabra su prision: y al punto refiere como Dios le ha librado por la sabiduria que le infundió para hablar.

En efecto el Rey determina librarle, el Principe de los Pueblos lo pone en libertad: lo hace Señor de su casa, y Governador de todos sus bienes, para que hiciere sabios como el los principales de su Reino, y enseñare la prudencia à los Ancianos, esto es, a los mas sabios de su Estado. Esta es toda la Historia de Joseph, su cautiverio, su libertad, su soberania, todo por orden de Dios. Una narracion parecida a esta se halla en Virgilio, quando representa sobre el escudo de Eneas los mas bellos pasages de la Historia Romana.

Veamos ya lo alto, y delicado de sus pensamientos. En el Psalmo 138, Domine probasti me, et cognovisti me &c. se dice: Señor, tu has escudriñado, y penetrado mis pensamientos: tu has conocido mi reposo, y mi accion: porque el verbo sentarse significa reposar, y levantarse, prepararse para la accion: y asi se dice en el Psalmo 126. Levantaos despues de haver estado sentados: esto es, los que que haveis descansado, empezad la obra. Dios, pues, conoce la accion exterior: pero aun esto no es bastante. Antes que yo conoces mis pensamientos; descubres mi conducta, y mis designios. Aun mas: Tu prevès mis caminos, y mis acciones ocultas: tu conoces todas las cosas antiguas y modernas, futuras, y pasadas; y hablando en particular dice: Tu me has formado: y tu mano està puesta sobre mi para conservarme, y conducirme: tu ciencia es admirable, y grande para mi, y yo no puedo comprehenderla: Despues mudando repentinamente de figura exclama: Adonde irè a retirarme de tu Espiritu, o adonde huirè de tu presencia? Y recorriendo toda la extension del Mundo segun todas sus dimensiones, dice: Si subo al Cielo, alli te encuentro: si bajo al Infierno, alli estas. Aun sigue otra figura mas rica, y abundante: aunque me vista alas,

y salga antes de la Aurora para pasar los Mares, que limitan el Mundo; o segun el Texto Hebreo: aunque tome las alas de la Aurora para volar en un momento hasta la extremidad de los Mares; no sigue ahora diciendo simplemente, todo esto seria inutil, o como en el verso anterior, yo te hallaré alli: sino por una expresion mas sabia, y delicada, como un hombre que se acusa de querer ocultarse a Dios, dice: Bien lexos de ocultarme a tu vista, tu mismo me sostienes, y me conduces: por mas quimeras que yo finja, no puedo imaginar como subsistir sin ti: y aunque pudiera volar, tu mano seria la que me conduxera, y amparara. Parece que con esto se ha agotado su imaginacion: pero vease aun una idea mas alta de otro medio de ocultarse a Dios: Yo digo en mi corazon: las tinieblas quizas me ocultaran, y como la luz es la alegria de los hombres, la noche será el colmo de mis delicias: Mas yo soy un insensato: las tinieblas no son tinieblas para ti: a tus ojos la noche resplandece como el dia: y las tinieblas son viva luz. Vengan ahora los delicados Yngenios modernos, y llamen rusticos a nuestros buenos Labradores de Palestina: y vean si en los Autores profanos se hallan pensamientos p mas sublimes, mas delicados, y mejor dispuestos: esto aunque no se hable de la profunda Teologia, y solida piedad, que encierran dichas palabras. Lo que resta del Psalmo contiene reflexiones admirables sobre la formacion del hombre en el seno de su Madre, y sobre la Predestinacion: de donde el Profeta toma ocasion para expresar su respecto a los Justos, y su desprecio hacia los Pecadores. La Poesia Lirica permite muchas digresiones; y algunas veces las exige, si se ha de juzgar por los exemplos de Horacio, y Pindaro.

Las figuras siempre son mas variadas en los Psalmos de suplica, o de exhortacion, que en los de narracion. En el Psalmo 90, que es de los mas conocidos, habla primero el Poeta para proponer su designio, que es explicar la proteccion de Dios, y lo propone en dos frases, cuyas palabras corresponden las unas a las otras con grande exactitud. En los dos versiculos siguientes, habla el hombre, que experimenta esta proteccion: pero en dos figuras diferentes: porque en el primero de estos versiculos ~~habla~~ se dirige a Dios, y en el segundo habla en tercera persona. En el versiculo quinto es el Poeta quien habla, dirigiendose al hombre protegido por Dios: pero con mucha diversidad de comparaciones, y de Metaphoras: haciendo al mismo tiempo una enumeracion de las diferentes especies de proteccion. Si, o Dios mio: tu eres mi esperanza, como para dar la razon de lo que ha dicho. Y el Poeta prosigue: Tu has elegido por tu refugio al Altisimo: el mal no se acercarà a ti. &a. En los quatro versiculos siguientes, hablando siempre con el hombre justo, continua explicando efectos mayores de la proteccion de Dios: entre otros, la asistencia continua de los Angeles, y el poder sobre los Demonios, representados en la Escritura por bestias venenosas. Finalmente en los tres ultimos versiculos, Dios es quien habla para confirmar y autorizar todo lo dicho: explica otros efectos de su proteccion, y concluye prometiendo la vida eterna, y la vision beatifica. Los que se han versado en la lectura de los Poetas, no estrañarán esta mudanza de personas hecha ~~assi~~ sin advertencia del Autor.

Esto es muy frequente en Horacio, no solo en las Odas, mas tambien en las Cartas, y en las Satyras: y no por esto se debe llamar Dramatico este Psalmo; o si se le dà este nombre, debe-

mos decir, que la mayor parte de los Psalmos lo son.

Estos exemplos bastan para buscar una infinidad de otros semejantes: todos los Psalmos estan llenos de ellos: no solo los Psalmos, sino tambien el libro de Job (cuya Poesia es mas atrevida, y magnifica) y las demas obras Poeticas de la Escritura. Leanse entre otras el Cantico de Moises, que está al fin del Deuteronomio, y los Canticos de Baruc, y Debora.

Mas nosotros no podemos conocer sino en parte la belleza de estas Obras. Dexando aparte la diferencia de costumbres, y de ideas, es cierto que lo mas que podemos conocer en estos Poetas, es el plan, los pensamientos, y las figuras. De la elocucion solo pueden juzgar los que saben bien el Hebreo: y quien de nosotros puede gloriarse de saberlo bien? Además, en quanto a la harmonia de las palabras, la medida de los versos, y el aire del Canto, ornamentos que nadie ignora quan esenciales son a la Poesia, me atrevo a decir que todos estamos igualmente ignorantes.

Malherbe es el primer Poeta Frances, que ha compuesto versos agradables, y dulces: porque fue el primero, que observó la harmonia de las palabras, esto es, lo que las hace sonar mejor al oido, y la cadencia de los versos. Du Bartas al contrario hizo versos, cuyo sentido es muy bueno, y cuyo sonido es muy desagradable. Nosotros ignoramos absolutamente la pronunciacion del Hebreo, como la del Griego, Latin, y demas lenguas muertas. Muchos siglos ha, que se ignora; y esto se conoce al ver de quan distintos modos expresan una misma palabra Hebrea en caracteres Griegos, o Latinos los Setenta, San Geronimo, y otros antiguos. Ni aun tenemos el auxilio de saber la medida de los versos, y la cantidad de las silabas, lo que ayu-

ra mucho en la lectura delas Poesias Griegas, y Latinas: y los Hebreos sin duda tenian uno, y otro, pues sus versos constaban de un cierto numero de pies de cierta especie, como dice San Geronimo; y aun que Escaligero llama ridicula esta observacion, me pareca que es bastante ridiculez contestar a San Geronimo un hecho, de que podian haverle instruido los Judios de su tiempo: y contestar lo sin mas fundamento, que de ser ignorado este hecho aun por los Judios sabios de nuestro siglo. Al contrario, en los Psalmos ve mos que los versiculos estan sugetos a ciertas medidas de palabras, o de silabas: muchas veces hay letras añadidas, o quitadas al fin delas palabras: algunas veces hay palabras enteras, en quien no aparece significacion alguna. Finalmente, nosotros igno ramos el aire de los Psalmos, y de los Canticos, como delas Odas Griegas y Latinas: y se sabe que estas Piesas se componian ex presamente para cantarlas, como consta dela Historia, y delas inscripsiones delos Psalmos. Platon sostiene, segun las maxi mas dela antiguedad, que los aires, y las palabras deben ser in separables; y que es un grande abuso componer versos, que no sean para cantarse, o componer aires, que como los delos ins trumentos, no tengan versos, a que aplicarse. Muchas prue bas hay dela belleza dela Musica Hebrea. 1.ª La belleza delas pa labras y el aire de Poesia, da a entender que la Musica seria correspondiente: 2.º La diversidad de instrumentos que se nom bran en los principios delos Psalmos, y en otros lugares dela Es critura: 3.º La multitud de Musicos: puesto que habia tres fami lias de Levitas destinadas a esta sola funcion por orden de Da vid, y de sus principales Consejeros. Asaph, Hemon, e Idithum eran los Gefes: y tenian un gran numero de hijos, y de pari entes; de suerte que las tres familias juntas componian 289

Musicos principales, que cantaban en el Templo, è instruian a los demas. Estos se distribuian en 24 ordenes, de a 12 cada uno, que alternaban en el Templo, y contando todos los Levitas destinados ala Musica, habia 400 tocadores de instrumentos. Se puede creer, que siendo instruidos por sus Padres, y siendo la Musica su profesion principal, serian muy habiles en ella: y que entre tantos, algunos habria excelentes. Por ultimo, la inclinacion delos Reyes acelera los progresos delas Artes: y se sabe, que David fue siempre un excelente Musico. Si se puede juzgar de lo que no se conoce con distincion, yo juzgo que està Musica era muy simple, y que su belleza consistia en expresar bien el sentido delas palabras, y en commover vivamente los corazones, y llenarlos del afecto, que el Poeta queria inspirar: pero que no tenia esta mezcla de diferentes partes, ni la dulzura afeminada, y molle dela Musica moderna: esto se puede conjeturar por el caracter general delas Obras.

La Danza tambien acompañaba ala Poesia: y asi se deben entender los Coros de Musica de que habla la Escritura, no solamente en los regocijos con ocasion de victorias, mas tambien en las ceremonias de Religion, como quando David conduxo el Arca a Jerusalen; y no solo enlas Procesiones, mas tambien en el mismo Templo, como se vè en Esdras, quando los dos Coros, que habian cantado sobre las murallas dela Ciudad, vinieron a concluir al Templo. Tambien se hace mencion de ellos en los Psalmos. Estos Coros eran Tropas de hombres, y mugeres, Doncellas, o garzones, todos juntos, vestidos y adornados de un mismo modo, que cantaban un mismo aire, y danzaban a un mismo compàs: asi podemos juzgar porlos Coros

Griegos, que eran imitacion de los Orientales, y cuyo pormenor conocemos. Los Yntermedios de las Comedias Españolas tienen alguna relacion con ellos. Del mismo modo, pues, que las Tragedias antiguas estan muy desfiguradas en la lectura, porque no vemos ni el preparativo de la Escena, ni las grandes tropas de Actores, ni los Conciertos, y las Danzas, o del mismo modo que las pasiones mas bien expresadas, y los aires mas vivos, no parecen nada sino en la representacion, tambien no se ha de dudar que los Canticos Hebreos son muy diferentes en nuestros libros de lo que eran cantados por los Musicos con toda la magnificencia de las Fiestas: para concebir su belleza, traslademonos al Templo de Salomon, enmedio de una multitud innumerable de Pueblo, que llena los Atrios, y las Galerias, donde veamos el Altar colmado de victimas, y en cerco los Sacerdotes revestidos de sus habitos blancos, y los Levitas distribuidos en muchas tropas, los unos tocando instrumentos, y los otros cantando, y danzando con modestia, y gravedad: quizà podriamos adivinar algo de lo que pasaba en estas Fiestas.

De todo esto no han quedado mas que las palabras, que para los que solo entienden el Latin, son una traduccion, y una traduccion de traduccion, y muy literal. Si se traducen palabra a palabra en nuestra lengua las Odas de Horacio, perderàn toda su gracia. La plata no tiene color, o Crispo Salustio, enemigo de la lamina oculta en tierras avaras, sino la esclarece el uso moderado. Esta Estrofa la tomè casualmente; si tomemos los primeros versos de sus Obras: Mecenas, descendiente de abuelos Reyes, o mi apoyo, y mi dulce ornamento! Hay algunos que se aplacen en recoger corriendo el polvo Olimpico, y que el limite evitado por la rueda ardiente, y la palma ilustre, eleva a los Dioses dueños de las tierras. Como estos pasages no han sido escogidos, creo que otro qualquiera traducido, causarà el mismo efecto. Sin embargo, yo no he seguido la transposicion Latina, porque nuestro Ydioma no la puede sufrir. Hay algunas palabras, que se pudieran haver traducido mas literalmente, como

No hay color alguno para la plata, en lugar de la plata no tiene algun color: y mi guarnicion por mi apoyo: siempre deberia haver mas relacion entre el Frances, y el Latin de quien desciende, que entre el Griego, o Latin, y el Hebreo, entre quienes no hay relacion alguna conocida. Pero esta traduccion es del Latin al Frances inmediatamente. Para poner un exemplo de la de los Psalmos, se traducirá una Estrofa de Pindaro, de la traduccion Latina: la que sigue es una de las mas faciles: Himno, que reinas sobre el laud, que Deidad, que Heroe enviaremos? Pisa es de Jupiter, y Hercules ha instituido el combate Olympico, primicias del botin marcial: mas solo deberemos cantar a Theron, por su carrera vencedor en carro de quatro cavallos; justo huesped, apoyo de Agrigento, y flor en este ilustrisimo Gobernador de Ciudades.

Hay otros muchos lugares de Pindaro, que traducidos asi, no forman sentido alguno.

Lo que he dicho de la belleza del original, no debe disminuir el respeto que tenemos a nuestra Vulgata: Es una desdicha necesaria, como lo hacen ver los exemplos anteriores, que las Poesias pierdan gran parte de su belleza en la traduccion: los Setenta traduciendo la Escritura al Griego, lo han hecho lo mas literalmente que han podido, temiendo siempre que la menor paraphrasis alterara el sentido: sino lo huvieran hecho asi, no veriamos en los Psalmos ni las figuras, ni las expresiones del original: y seria temible que se encontrasen en ellos mas bien los pensamientos del Interprete, que los del Profeta. Como los primeros Christianos de Roma, y de otros Paises, donde se hablaba Latin, no sabian el Hebreo, fue necesario traducir la Escritura de la traduccion Griega de los Setentas: y se sabe que toda la Yglesia usaba de esta Version, antes de ser recibida la de S. Geronimo: esto es decir, en el espacio de mas de 600 años: de suerte que estando acostumbrado todo el Pueblo Christiano tantos tiempo habia a cantar los Psalmos en esta antigua Version, la Yglesia que en las cosas exteriores varia lo menos posible, ha retenido esta Version hecha de la Version Griega

Es verdad que ella en bastantes lugares es diferente del texto Hebreo segun se lée en el dia, y aun segun se leia en tiempo de S.n Geronimo, y que tiene algunos parages mas oscuros y dificiles segun ntra. version; pero la hay tambien donde se ve que los setenta han seguido un exemplar mejor, ó lo han leido; y de qualquier modo que sea ntra. version no presenta ningun sentido que no sea catolico, lo qual es suficiente. Nosotros no debemos ser mas delicados que tantos Santos, que desde el nacimiento de la Iglesia han tomado los asuntos de sus oraciones, y de las instrucciones del Pueblo de esta version, como nosotros la tenemos. La Iglesia sin embargo no lleva a mal que haya particulares, que consulten los textos diferentes p.a hacer percibir el perfecto sentido y las bellezas de los salmos, como lo ha hecho muy bien entre otros el Cardenal Belarmino. Las demas obras poeticas de la Escritura las tenemos todas traducidas del original hebreo p.r S.n Geronimo.

Por ultimo no debemos admirarnos si estamos tan lejanos del gusto de la antiguedad en el objeto de ntra. Poesia. La causa de esto, p.a no lisongearnos, no es mas sino que toda ntra. Poesia moderna es muy inferior a la antigua: ella ha tenido su origen en los Trobadores Provinciales, Fabulistas, Juglares, y Menestrales, cuya historia nos ha dado Fauchet. Estos eran borrachos vagabundos, que luego q.e comenzaron a cesar las hostilidades universales, y a disminuirse la barbarie, esto es acia el siglo doze, empezaron a correr las Cortes de los Principes p.a cantar en sus festines en los dias de grandes convites. Como ellos iban a divertir a señores muy ignorantes, y ellos lo eran tambien todos sus asuntos eran fabulas impertinentes, y monstruosas, historias tan desfiguradas que nadie podia conocerlas,

y satiras insultas contra los Clerigos y Monjes; y como ellos solo trabajaban p.r el interes, no hablaban sino de lo que podia regocijar á sus oyentes, esto es de guerras, y de amores, pero de amores groseros, y brutales, como son los de la gente baja; además que estos oyentes eran gente de baja esfera. Por lo que toca a la locucion ellos fueron los primeros que osaron escribir en lenguas vulgares; p.s habian pasado hta. entonces por una gerigonza tan absurda, que no se habia querido manchar el papel con ella. De aqui tiene su origen, como se sabe, el nombre de romance frances, y romance español. Bastantes canciones de estas antiguas tenemos p.a probar lo que hemos dicho, y el romance de la Rosa, que ha durado bastante tiempo es uno de los mas perniciosos libros p.a la moralidad, de los mas impuros, é impios, que han sido escritos en estos ultimos siglos; tambien en todos tiempos los varones virtuosos, los santos Obispos, los buenos Religiosos han clamado fuertemente contra las Poesias profanas, contra los Juglares y los Bufones de los Principes, y de ahí proviene la guerra que los Predicadores han declarado á los Romances, y á las Comedias.

En los tiempos posteriores fueron traducidos estos mis-
mos cuentos en diversas lenguas en unas en verso, en otras en
prosa, y substituyendo al estilo antiguo el moderno; pero si-
empre eran los mismos asuntos de armas y de amores; y no
se hallaban poesias vulgares, como ahora se encuentran para
honrar a Dios, ó excitar a la piedad, sino es que quieran co-
locarse en esta clase ciertas canciones antiquisimas, que
aun son bien recibidas por el vulgo, y los villancicos de Navidad,
que aun oy se usan.* Tambien hay algunas de estas piezas com-
puestas pª el teatro, que se representaban cerca de doscientos
años ha en el Palacio de Borgoña, a las que llamaban pie-
zas morales, pr. que contenian historias sagradas; pero estas
son tan impertinentes, é indignas de los asuntos que tratan,
que es necesario tener bastante conocimiento de sus auto-
res, y estar bien instruidos de la barbarie de su siglo pª no
quedar persuadidos a que ellas han sido compuestas pr. im-
pios pª burlarse de los misterios de ntra. Religion. Al fin
yo no me he propuesto formar la historia de ntra. poe-
sia; y asi solo diré, que ~~[illegible]~~ el estudio de las Humanida-
des, y la leccion de los antiguos han adelantado mucho este
arte, pero nada han aprovechado pª la moralidad.

* Esta observacion no es mui exacta. Hay poesias del sig.los
12. y 13. sobre asuntos piadosos. El abate Lebeuf copia algunos
fragmentos de ellas en una carta sobre este asunto inserta en
el tomo 2º del Mercurio de Dizbre. de 1734. pag. 2969.

Ademas la vanidad pedantesca de los nuevos Sabios les hace llenar sus poesias de fabulas tomadas de los Griegos, y de nombres de sus Divinidades, de suerte que el que lea a Boicau, y a Ronsard no adivinará jamas que han sido christianos; y aunque en el dia se escribe de un modo mas natural, é inteligible p.ª todos no por eso es mas fundado, y los principales asuntos que ocupan los ingenios de ntros. tiempos son los amores, y la embriaguez: a esto solo se reducen todas las canciones; y se ha hallado medio (aunque es cosa repugnante a toda la antiguedad, a quien nos jactamos de imitar) de introducir el amor con todas sus bajezas y locuras en las tragedias y en los Poemas heroycos, sin respetar la gravedad de estas obras tan magestuosas, y sin temor de confundir los caractéres de los Poemas, cuya distincion han observado tan religiosamente los antiguos. Es verdad que de treinta años a esta parte se ha puesto menos cuidado en perfeccionar la poesia seria, que la jocosa, ya sea burlesca, y alegre, ya satirica, y picante.

Yo no puedo persuadirme que este sea el verdadero uso del espiritu; no, no puedo creer que Dios ha dado a todos los hombres una bella imaginacion, pensamientos vivos y brillantes, gracias, y exactitud en la expresion, y todo lo que constituye un verdadero Poeta, solo p.a que lo empleen en lisongear las pasiones mas criminales, y excitarlas en los otros. Yo creeria mas bien que ha querido que todas estas gracias exteriores sirvan p.a hacernos gustar las verdades solidas, y las maximas verdaderas, y aficionarnos de este modo a las cosas que pueden enriquecer nuestro espiritu, al modo que la sabrosidad de las viandas nos hace usar de ellas p.a mantener ntros. cuerpos. En efecto ¿porque la Doctrina de la salud, y los discursos de piedad se han de convertir p.r la sequedad y dureza de estilo en medicinas amargas, ó en viandas insipidas y fastidiosas p.r su languidez y puerilidad, de modo que p.a hacerlos agradables sea necesario fortalecerlas con muchas reflexiones, y hacer uso de toda la fuerza de la razon? Y porque se ha de emplear el genio, el estudio, y el arte de escribir bien en dar a los jovenes y endebles viandas delicadas, y perniciosas que los emponzoñen y corrompan con el pretexto de lisongearles el gusto? Es pues necesario ó condenar del todo la Poesia, lo qual no podrian sufrir las personas sabias y juiciosas, o darle asuntos dignos de ella, y reconciliarla con la verdadera Filosofia, esto es con la buena moral, y la piedad solida. Es verdad que este

modo de escribir seria nuevo en nrã. lengua, y que las Poe-
sias Christianas, que se han publicado, no han sido bien recibidas;
tambien lo es que la corrupcion del siglo, y el espiritu del liber-
tinage, que reyna en todo el mundo son unos grandes obsta-
culos; p.o esto puede nacer de ser malos los Autores, que las
han publicado. Lo cierto es que no se han hecho canticos del
caracter de los de la sagrada Escritura; y aun en las tradu-
ciones de los Salmos no se ha puesto bastante cuidado en
conservar las figuras, en las que consiste una de las princi-
pales bellezas, ni en representar toda la energia de las ex-
presiones; y las que se llaman traducciones son unas para-
frasis tan largas, que apenas dexan descubrirse los pensam.tos
del Profeta, p.r la multitud que ellos han agregado. Mucha
mayor utilidad seria b.a nosotros imitarlos que traducirlos,
p.r q.e como estos poemas contienen muchas cosas que nosotros
no tenemos en uso, ni son de nrãs. costumbres, era necesario
ensayarnos en hacer canticos semejantes sobre asuntos, que
nos fueran mas familiares, sobre los misterios de la Ley
de gracia, su establecimiento y progresos, sobre las virtudes
de nrõs. santos, sobre los beneficios que nrã. Nacion, nrõ.
pais, y nrã. tierra a recibido de dios, y sobre asuntos gene-
rales de moral, como la felicidad de los virtuosos, el despre-
cio de las riquezas, &.a todo esto con relacion a nrãs cos-
tumbres y ideas. Yo no se si en la execucion de esta clase de
obras se hallaran muchas dificultades; p.o a lo menos debe

confesarse que el designio es grande; y el que desespére de poderlo ~~[illegible]~~ llenar; no debe envidiar al que lo haya conseguido: es necesario pues estimar y admirar la Poesía de los Hebreos, aun quando no podamos imitarla.

Josef Siruia de Llora

Extracto 3

del tratado de l'Eloqüence de la Chaire

de Mr. Rollin

~~[illegible]~~ leido en la Academia

de Letras Humanas de Sevilla

en 14. de Jun.º de 1797.

Extracto
del tratado de l'Eloquence de la Chaire del Rollin.

Señores.

El Discurso que voy á presentaros, es uno de los mas utiles é interesantes, que pueden ofrecerse á vtra. consideracion. La Eloquencia del Pulpito tan recomendada y practicada p.r los Santos Padres, como viciada y abatida p.r la mayor parte de los Oradores Sagrados, es tan necesaria que puede decirse es el principal, y casi unico medio p.a instruir, y confirmar á los Fieles en las mas altas verdades de ntra. Religion, y hacerlos verdaderos y sabios imitadores de su Soberano Autor Jesuchristo. En que consista pues esta Sagrada Eloquencia, y que medios sean proporcionados p.a conseguirla, llevándola hasta el mas alto grado de su perfeccion, esto será toda la materia de este breve extracto, que vamos al instante á comenzar.

Dos cosas, dice S.n Agustin en su admirable y utilisimo tratado de la Doctrina Christiana, deben distinguirse en el Orador Sagrado, á saber, lo que dice, y como lo dice. Examinemos nosotros estas mismas, y veamos en primer lugar

como debe hablar el Orador.

San Agustin, siguiendo a Ciceron, dice, que los deberes de todo Orador son instruir, mover, y deleytar; debe pues este hacer conocer á sus oyentes las verdades, que les predica, disponer de tal modo su oracion, que la escuchen con agrado, y hacer finalm.te que sean penetrados de las mismas verdades p.a q.e se inclinen a creér, ó practicar lo que acaba de persuadirles. Reflexionemos algun tanto sobre el modo de cumplir cada uno de estos tres deberes.

Como el Predicador habla p.a instruir á sus oyentes, debe hacerlo de tal modo que lo entiendan aun los ignorantes, p.a lo qual contribuyen el orden, los pensamientos, la expresion, y la pronunciacion. Hay algunos Oradores, que llevados de una necia vanidad, y una ignorancia dañosa, hacen consistir toda la bondad y belleza de sus discursos en presentarlos de modo que apenas puedan entenderse, aun p.r aquellos que tienen una mediana instruccion; ignorando que la perfeccion de un Orador consiste en disponerlos de tal modo, que estando suficientem.te claros p.a los ignorantes, no causen fastidio a los sabios. Son bastante escasos los que pueden reunir ambas qualidades; pero siempre deberá preferirse la claridad del lenguage á su ornato,

y aun a su pureza (si fuere absolutamᵗᵉ necesario) cuidando al mismo tpô. no hacer de este modo el discurso bajo y despreciable, sino solo inteligible, y claro. Esto que todos deben observar y executar, lo vémos practicado pʳ. Sⁿ. Agustin en los libros, que escribió contra los Hereges, pʳ. haber conocido que la causa de no sacar la utilidad, que depᵗᵉⁿᵈⁱᵃ de los que antes habia escrito contra los Manicheos, era su estudiado adorno, y sublimidad de estilo. Para evitar pues la oscuridad, que es el defecto mas considerable en un Predicador, pʳ. hallarse los oyentes en un estado en que no pueden interrumpirle, ni pedirle explicacion de lo que no entienden, dice Sⁿ. Agustin que debe atender al semblante y movimientos de aquellos; pues muchas véces pʳ. estas señales se conoce si han entendido, ó no lo que acaba de explicarseles; y si hace juicio de que no lo han entendido debera explicarlo de otro, u otros modos hasta que perciba lo han comprehendido; pero este consejo de Sⁿ. Agustin, aunque mui util, es sumamᵗᵉ. dificil en la practica, especialmᵗᵉ. pᵃ aquellos, que por no tener la instruccion suficiente van servilmᵗᵉ ligados á lo que han escrito. Lo que regularmente causa la oscuridad es la demasiada concision y brevedad, con que se explican las cosas; y esta en un sermon es mas perjudicial, que en un Discurso, que se entrega pᵃ. leerlo, pʳ. qᵉ. en este hay lugar de pararse ó reflexionar sobre lo que no se ha entendido

bien, lo qual no tiene lugar en el otro. Debe pues hallarse en los Sermones tan clara la doctrina, que solo con aplicar la atencion à lo que se dice se entienda toda.

Para conocer à fondo quán necesaria es la claridad en los Sermones, bastará hacer relacion à la que deben tener las primeras instrucciones, que se dan a los Jovenes en la Doctrina Christiana, las quales son una especie de Sermones pequeños, ó, digamoslo asi, una primera especie de predicacion. En estos todos los pensam.tos deben ser mui sencillos, las expresiones claras y proporcionadas a la cortedad de su talento y de sus fuerzas: es necesario decirles pocas cosas de cada vez, y estas repetirselas muchas veces, y hacer que ellos las repitan, pronunciandolas bien, y articulando todas las silabas; darles definiciones claras y cortas, y siempre en los mismos terminos; hacerles las verdades palpables con exemplos y comparaciones conocidas; y por ultimo tener presente que el espiritu de los Jovenes es como un vaso, cuya boca es estrecha, en el qual nada entra si se echa en abundancia y con precipitacion, y por el contrario se llena con mucha facilidad vertiendo el licor despacio y gota a gota. Despues de este primer grado de sencillez se pasará a explicarles otras cosas mas dificiles sucesivam.te y segun los progresos que en ellos se adviertan, cuidando siempre de acomodarse a sus pocas fuerzas, y abatirse en

(3) 4

la explicacion scgũ el estado en que ellos se hallan, p.r q.e aun no han llegado á aquel en que se halla el Categuista. Este empleo es uno de los mas importantes del ministerio eclesiastico, pero es raro el que se prepara como debe p.ª su execucion: el que quiera hacerlo bien lea con cuidado el admirable tratado de S.n Agustin sobre el metodo de instruir los catecumenos, donde da excelentes reglas p.ª ello, y al mismo tpo. propone el modo con que le parece deben enseñarse y aprenderse los principios de la Religion. Seria sin duda mui util p.ª esto que en todas las Parroquias hubiera tres clases de catecismos, en cada uno de las quales se explicaren las mismas cosas p.º en los ultimos con mas extension y profundidad que en el prim.º: la prim.ª clase y mas sencilla serviria p.ª los principiantes, la segunda p.ª los que ya tenian alguna instruccion, y la tercera y ultima p.ª los ya instruidos regularm.te y que se disponian p.ª la primera comunion. El catecismo ~~[illegible]~~ del Fleury es excelente p.ª los principiantes, y se le puede mirar como una ~~[illegible]~~ execucion del plan que S.n Agustin propuso en el tratado ya referido: A el que ya supiera este se le volverian á explicar los mismos dogmas de un modo nuevo enmareciendolos y explanandolos mas; y este seria un medio de aprender todos a fondo la Religion. Es verdad que este metodo de enseñar seria enfadoso p.ª los que estan bien instruidos en ella; pero ¡quanto mas lo es enseñar a un parvulo a conocer y pronunciar las letras, y juntar las silabas, y con

todo eso es mui gustoso p.ª un Padre, ó un Maestro oirle que comi-
enza ya á pronunciar algunas medias palabras con su lengua
balbuciente? El Categuista pues debe hacerse endeble con los endebles,
usando de la dulzura y suavidad de una Madre p.ª instruirlos poco á
poco y segun sus fuerzas, y confirmarlos en la Religion, y ganarlos de
este modo p.ª Jesu-Christo. Esto fue lo que hizo en otro tiempo S.n Pablo,
imitando la inmensa Caridad de su soberano Maestro, y de esto debe-
ra acordarse, como aconseja S.n Agustin, el que al tiempo de exer-
cer este ministerio se siente lleno de disgusto y displicencia. Es
mui comun, continúa el mismo S.to Padre; enseñar á un amigo,
que acaba de llegar á una Ciudad todas las cosas buenas y curio-
sas de ella; y esto que en otras circunstancias nos seria enfadoso
p.r haberlas visto muchas veces, solo la dulzura de la amistad nos
lo hace gustoso y agradable. Y qué la Caridad Christiana (excla-
ma el mismo S.to) no tendrá tanta fuerza p.ª nosotros como la
amistad, especialm.te quando se trata de hacer conocer á los hombres
á Dios, que debe ser el fin de todos ntros. conocimientos y estudios?
¿No será aquella capáz de hacernos agradable un trabajo, que
aunque prolixo y repetido, trae tan grande utilidad á los Jove-
nes? Reflexione el Orador Sagrado sobre lo que acabamos de de-
cir, y sobre la obligacion de su ministerio, y esto bastará p.ª hacer-
le llevadero qualquier trabajo de esta clase.

41) 5

Pero no basta que el Orador Sagrado instruya a sus oyentes en las verdades de la Religion; es necesario tambien que al mismo tiempo los deleyte; aunque esto debe hacerlo de tal modo que no ponga el principal cuidado en complacer, sino que use de ello en q.^to sea necesario p.^a sacar mayor fruto y utilidad de las verdades que predica. Seria mui de desear que todos fueran de tan buena indole, que solo buscaran en los Predicadores la verdad, sin atender a la buena, o mala eleccion y colocacion de las palabras; p.^o como se sabe que esto no es asi, y que casi nunca se mueve el Corazon sin deleytar antes el espiritu, es necesario consultar a la delicadeza de este p.^a sacar de aquel la utilidad que se apetece. Por esta razon los Santos Padres han aconsejado a los que se dedican a este Santo ministerio la leccion de los Autores antiguos, y la erudicion profana. Todas las verdades que se hallan en los Autores profanos, dice Sn Agustin, pertenecen à nosotros, y p.^r tanto tenemos derecho a entresacarlas de sus discursos donde se hallan mal empleadas p.^a darles mejor destino, qual es el usar de ellas en la predicacion del Evangelio. Quiere tambien este mismo Santo, que asi como los Ysraèlitas despojaron p.^r orden de Dios a los Egypcios del oro, y vestiduras preciosas, que les tenian usurpadas, sin llegarlas a sus Ydolo

nosotros entresaquemos las verdades, que se hallan en los escritos paganos, las quales son como el oro y la plata, y usemos tambien de las gracias de su discurso, que son como las vestiduras preciosas que adornan los pensamientos, dexandoles al mismo tiempo su lenguage profano, y fingidas supersticiones, que todo buen Christiano debe aborrecer; y cita tambien el mismo un gran numero de Padres, que lo han executado asi. S.n Geronimo trata este mismo asunto, aun con mas extension, comprobando lo que llevamos dho. con exemplos sacados de la Escritura, y Autores Eclesiasticos, que se han valido de los testimonios de los mismos Gentiles p.a la defensa de ntra. Santa Religion, lo qual es, como dice el mismo santo hablando de S.n Pablo, combatir a los enemigos con sus mismas armas, y cortar la cabeza al soberbio Goliat con su propia espada.

Seria mui util que los Predicadores Evangelicos aprendieran la eloquencia en los Autores Griegos, y Latinos, que son los maestros, y como las fuentes de ella. Alli aprenderian a usar de los adornos retoricos no p.a agradar solam.te y adquirir reputacion, lo qual aun los mismos Paganos lo detestan, sino p.a hacer amable la verdad, y que esta se apo-

5/ dexe dulcem.te dela voluntad dellos oyentes. Esta clave de eloquen-
cia la tuvo S.n Ambrosio en sumo grado, y produxo todo su efecto
en el espiritu de S.n Agustin su Pre. que aquel predicaba de suerte
que estaban todos sus oyentes como encantados y fuera de si p. un
santo arrebatam.to de sus espiritus. S.n Agustin asistia con frecuen-
cia a sus Sermones, no buscando la solidez que en ellos se encontra-
ba, sino el deleyte que percibia: Creia no daba entrada en su cora-
zon a las verdades que oia predicar, sino a las bellezas de la eloqu-
encia; p.o como no estaba en su mano hacer esta separacion, se
fue insensiblem.te apoderando la verdad de su corazon, ocupando
en él el principal lugar, y haciendose su dueña absoluta. S.n Agus-
tin se aprovechó tambien de estas leciones, que pudo hacer despues el
mismo uso de su eloquencia, y sacar igual fruto de sus oyentes, los
quales viendo tan clara la verdad, y pintada con unos colores tan
vivos, no podian menos de quedar perfectam.te convencidos p.a amar-
la y abrazarla. Es digno de leerse un pequeño tratado de Mr. Ar-
naud, cuyo titulo es: Reflexions sur l'eloquence des predicateurs,
en el qual hace ver se halla una verdadera y christiana eloqu-
encia en los sermones de S.n Agustin, y refuta una parte del
prefacio, que Mr du Bois puso a la traduccion de los ser-
mones del mismo Santo, en el qual le atribuye el defecto
de hacer demasiado uso de la eloquencia profana.

Dos cosas debe evitar con todo cuidado el Orador Christiano, a saber el excesivo adorno, y el demasiado desaliño en sus oraciones. El Orador que solo piensa en agradar a sus oyentes con la eleccion de ciertas palabras, y pensamientos brillantes, y afectados, sin atender a su instruccion, no hace otra cosa que corromper la palabra de Dios, y quitarle su verdadera hermosura, y energia. Asi piensan S.n Geronimo, y S.n Ambrosio, cuyos testimonios en esta parte son de sumo aprecio; y el fruto que de estos sermones se saca no es otro que la vana memoria del placer, que causaron al oirlos. Quintiliano, aun siendo Gentil, se quexaba de que en los discursos graves, e importantes de su tpo. se mezclaven estas delicadezas y amenidades de estilo, en todo contrarias a la recta razon: ¿q.to mas deberá esto condenarse en los discursos de ntros. oradores sagrados, en que se tratan los puntos mas interesantes de ntra. Religion santa? ¿Donde se propone, p.r exemplo, intimidar saludablem.te, y abatir al pecador, representandole ya los horrores de una muerte mas cercana de lo que piensa; ya la sangre de Jesuchristo, que pide venganza p.r haber sido profanada; ya la colera de un Dios justamente irritado; ya finalm.te el infierno abierto debaxo de sus pies p.a tragarlo? En medio de unas verdades tan terribles; ¿será

excusable un Predicador, que solo se ocupa en buscar pensam.to brillantes, periodos redondeados, figuras pomposas, y varias, q. debe estar enteram.te penetrado de dolor, y emplear los movimientos mas vivos y animados p.a conmover a sus oyentes?

Pero no es este vicio tan comun, ni tan pernicioso como el del demasiado desaliño en los Sermones. Este nace ó del poco aprecio conque se mira la palabra de Dios, que se va a predicar, o del poco respeto que se tiene al Auditorio; y de aqui es el presentarse delante de él sin preparacion, diciendo las cosas como se vienen a la memoria sin orden y sin eleccion; la qual negligencia causa en los oyentes una especie de disgusto, y menosprecio lamentable de la misma palabra de Dios tan digna de estimacion y respeto p.a los hombres. El fin que se propone todo Predicador en sus Sermones, es sin duda persuadir a los Fieles á amar la virtud, y aborrecer el vicio; p.o no todos buscan, ni saben usar de medios oportunos p.a conseguirlo, y esto es lo que hace la diferencia de buenos, y malos Predicadores: los unos, dice S. Agustin, lo hacen grosera, desagradable, y friam.te; los otros con sutileza, con agrado, y vehemencia.

La salvacion de la mayor parte de los Christianos, y el permanecer firmes en la fé, pende mucho de la palabra de Dios, que oyen en los Sermones; p.o esta debe ser mangiada con cierto arte y destreza p.a q.e se imprima en

los corazones de los Fieles. El ornato decente, y no excesivo del Dis-
curso es uno de los medios mas proporcionados p.a esto; p.r que con
él se hace que los Oyentes escuchen con un placer util lo q.e
se les predica. Los Fieles serian mas instruidos de lo que son,
si asistieran con frecuencia a las platicas de sus Parrocos, y si
estas se hicieran como deben; pero la lastima es que las mas
veces casi no hay quien oyga estos sermones p.r la negligen-
cia, y frialdad de los mismos Parrocos, con la que fastidian, y
hacen huir a sus oyentes. Asi envilecen la palabra de Dios
por el modo desaliñado con que la anuncian, y la hacen mi-
rar con disgusto y desprecio, y asi deshonran la Magestad Divi-
na, desmintiendo la Mision que, como a tales Predicadores
les compete. ¡Qué distantes estan los que asi se portan de la
disposicion que usaban los antiguos y sabios oradores Pericles,
y Ciceron, que jamas osaron hablar al Pueblo sin la sufici-
ente preparacion, y sin haber invocado antes a sus Dioses
p.a no decir palabra alguna indigna de su auditorio! Ni es
disculpa p.a esta falta de preparacion la multitud de nego-
cios graves, que trae consigo el ministerio Pastoral; p.r que
aqui no se trata de hacer piezas muy trabajadas, y elegan-
tes, si solo de formar el plan del discurso, que se ha de decir,
elegir materia solida e interesante, apoyandola con al-

gunos parages de la Escritura, y autoridades de Santos Padres, lo que basta p.ª agradar, y sacar fruto de sus oyentes y cumplir con la obligacion que tiene, y p.r lo que no se necesita demasiado tiempo. Esta al fin es una obligacion mayor de lo que ordinariam.te se cree, y la principal del ministerio Pastoral, p.r la qual deben dexarse todas las que sean incompatibles con ellas, como lo hicieron los Apostoles, eligiendo Diaconos p.ª la administracion de los bienes temporales p.r no faltar ellos a la predicacion ~~del~~ Evangelio. Esto es lo que nos han mandado y executado los Obispos mas Santos, y sabios aunque se hallaban governando las principales Sillas de la Ygl.ª, y combatiendo con sus escritos las Heregias de su tiempo. S.n Gregorio Nazianceno, y S.n Ambrosio son dos buenos y conocidos testigos de esta verdad, y no lo es menos S.n Agustin, que, como el mismo confiesa, en el discurso 4.º sobre el salmo 103., le era bastante dificultoso en algunas ocasiones prepararse como debia p.ª la predicacion, p.r q.e su ardiente zelo p.r con sus ovejas le ocupaba mucho tiempo, p.r q.e no le gusto jamas el necesario p.ª ello. S.n Juan Crisostomo en su excelente tratado del Sacerdocio establece como principio incontestable, que el pral. deber de los obispos, y p.r consiguiente de todos los Pastores, es la Predicacion, p.r q.e con ella se instruye a los Fieles en las verdades de ntra. Santa Religion, se les anima a seguir la virtud, a aborrecer el vicio, y a

defenderse de los combates, que les presentan los enemigos de ntra. salvacion. La palabra de Dios en boca del Pastor es como la espada en mano de un Capitan; pero así como esta debe ser manejada con destreza, el Predicador debe prepararse p.a hablar en publico, y trabajar al principio mucho en ello p.a adquirir poco á poco habito de hacerlo bien, y despues executarlo con mas facilidad, y cogear el fruto, que debe de las almas que le estan confiadas. Sin este auxilio la Yglesia es como un bavel, que en medio de una gran borrasca ~~[illegible]~~ carece de Piloto que lo guie.

Pero si esto es así, dirá alguno, ¿como S.n Pablo no cuidó de adquirir esta ciencia? pues él mismo se confiesa ignorante p.a la predicacion, y esto escribiendo á los de Corinto, que tanto aprecio hacian de la Eloquencia. Este testimonio, dice S.n Juan Crisostomo, mal entendido, ha servido de pretexto y como de velo á los perezosos p.a no instruirse como deben; pero qué ceguedad! Si S.n Pablo era ignorante, como dicen ¿como con sola su predicacion pudo confundir á los Judios de Damasco? ¿como convencer á los Griegos hasta verse obligado á retirarse a Tarsy p.r huir de la muerte, con que le amenazaban, los que solo de ese modo podian rebatir sus eloquentes discursos? ¿De que otro medio se valió en Antioquia? ¿de quál en Atenas p.a convencer entre otros al famoso Dionisio? Y se llamará ignorante el que así, ad-

mizó el Mundo con su predicacion, y con sus disputas siempre glo-
riosas con los Epicureos, y Estoycos, y aun que fue tenido entre los de Li-
caónia por Mercurio sin duda por su eloquencia.

Pero, y los Parrocos que llenos de zelo y caridad para con
sus Fieles, no tienen el talento necesario para la Predicacion?
Aun estos no tienen disculpa alguna. Deberan entonces seguir
el exemplo de S.^{mo} Valerio, obispo de Ohipona, el qual para suplir el
poco uso que tenia en la lengua latina, viendose obligado a pre-
dicar para cumplir con su ministerio, eligio a Sn Agustin para q. lo hi-
ciera por él a su presencia. Los curas pues, que por hallarse en la
esta clase, y que no pueden predicar por si, ni encomendarselo a otro, ne-
garan el auxilio de los libros que hay aproposito para ello, y acomodan-
dolos a la mayor, o menor instruccion de sus feligreses. En estos pue-
den leer, o tomar de memoria lo que han de decir, y predicarlo
como propio, la qual práctica no la reprueba Sn Agustin en estas
circunstancias. En una palabra de todos modos tienen los Par-
rocos obligacion de predicar, porque los Fieles tienen necesidad de
ser instruidos.

Es sin duda mui apreciable un Discurso, que junta
a una grande claridad una eloquencia agradable; pero con to-
da es preciso confesar que quien produce los maravillosos
efectos de la eloquencia no es el genero sencillo, ni el flori-
do, si solo el sublime y patetico. Con los dos primeros el Orar

dor instruye, y deleyta, p.º no mueve; de aquellos se podrá usar quando se trata de verdades, que solo es necesario exercitar; p.º es preciso usar del ultimo quando se quiera convencer a practicarlas. De nada sirve que el oyente entienda bien lo que se le dice, y celebre la eloquencia del orador, sino llega á querer abrazar, y practicar lo que acaba de oir, pues este solo es el fin de instruirlo, y agradarlo. Se trata de hacer al pecador dueño de sus pasiones, de apartarlo del vicio, y traerlo á la virtud; p.ª esto es necesario moverlo: El orador pues que no lo consiga p.r sabio, y elegante que parezca, no es verdaderam.te eloquente. Todos saben que solo la gracia de Jesuchristo es capaz de mover asi, y mudar los corazones, y que esto de ningun modo puede atribuirse a la sagacidad humana sin anonadar la virtud dela cruz de Jesuchristo, y robarle el honor que le compete dela conversion del Mundo; y p.r esto dice S.n Agustin, que el orador debe confiar mas en la oracion que en sus propias fuerzas; y encarga se ruegue al Señor antes de predicar, nos inspire lo que hemos de decir, y el modo de decirlo: pero asi como en la medicina se aplican los remedios naturales p.ª conseguir la salud, aunque se sabe que su efecto solo pende dela voluntad de Dios, del mismo modo el orador Christiano debe usar de todos los medios, y socorros, que le subministra la Retorica p.ª mover á sus

Oyentes; p.º quedando siempre persuadido, a que en vano hablará él à los oidos, si Dios no les habla al Corazon. Estos medios los subministra el estilo sublime y patético, las figuras grandiosas y vivas, y las pasiones fuertes y vehementes, que arrebatan, y llevan tras si los corazones. La explicacion clara de las cosas, y las razones oportunas ilustran, y convencen el entendimiento; las gracias y adornos del discurso ganan la voluntad; p.º mover el corazon, y hacerse dueño de él solo es propio de la eloquencia sublime. Para que esto se haga ver palpablem.te trasladarémos aqui un pasage de la Epistola de S.n Cipriano al Papa Cornelio, cuya leccion bien reflexionada instruirá mas que quantos discursos pudieran hacerse sobre esta materia. Debe advertirse que esta Epistola fué escrita p.r razon de los que habian apostatado en el tiempo de la persecucion, y pedian atrevidamente, y p.r medio de amenazas se les admitiera à la participacion de los Sacramentos, sin haber hecho antes la penitencia conveniente.

„ Si estos pecadores, dice S.n Cipriano, quieren ser recibidos otra vez en la Iglesia, veamos que juicio han formado de la satisfaccion, que deben hacer por sus culpas, y que obras buenas han practicado p.a expiarlas: La Iglesia a todos los admite amorosam.te; el Obispo no se opone a ello: Estamos dispuestos a recibir benignam.te y amigablem.te a todos los que se nos presenten. Yo deseo que todos los que se han revelado vuelvan al gremio de la

=Iglesia, que todos se alisten baxo las vanderas de Jesuchristo en
=su Campo celestial, y en la cara de su Padre Dios. Yo no puedo ser
=mas indulgente de lo que soy, disimulandoles mas de lo que debie-
=ra p.r el ardiente deseo que tengo de verlos otra vez en el
=centro de ntra. santa Religion. Quizas me hallaré yo reo en
=la presencia de Dios p.r haber perdonado con demasiada faci-
=lidad los pecados de los otros, y no haberlos examinado con la jus-
=ta severidad, que pide ntra. Religion Catolica. Yo abrazo con
=el ardor y ternura de una perfecta caridad a los que se con-
=vierten con sentimientos de verdadera penitencia, confesan-
=do su pecados, y procurando satisfacer p.r ellos con humildad,
=y sencillez de corazon; p.o los que quieran ser admitidos en la
=Ygl.a p.r amenazas, y no p.r suplicas, pensando forzar las puertas
=de ella p.r el terror, y rehusando abrirlas con la satisfaccion y
=con las lagrimas, sepan que siempre las encontraran cerradas, y
=que el campo invencible de Jesuchristo fortificado p.r la omnipo-
=tencia de Dios su protector, no puede violentarse p.r la insolen-
=cia de los Hombres. El Sacerdote del Señor, que sigue la regla del
=Evangelio, imitando a Jesuchristo, bien podrá ser muerto, p.o
=jamas podrá ser vencido." Hasta aqui S.n Cipriano. Y qué; este
=pequeño extracto, en que se vé resplandecer la dulzura pater-
=nal de un santo obispo, unida con el valor invencible de un gran
=de Mártir, no puede ser propuesto como un modelo perfecto

de la mas fuerte y sublime eloquencia, que en nada cede á la de Demóstenes?

Todo lo que hemos dicho hasta aqui solo pertenece al estilo y modo de hablar del orador Christiano, y es lo que S.n Agustin llama en su libro de Doctrina Christiana eloquenter dicere; veamos ahora que fondo de ciencia debe este tener necesariam.te, lo qual llama el mismo S.to sapienter dicere. Por eloquente que parezca un Predicador, que carece del fondo de ciencia necesaria p.a su ministerio, solo será un vano declamador, tanto mas dañoso p.r sus oyentes, quanto mas deleyte reciban estos en oirlo. Aun los mismos Paganos conocieron esta verdad, y la reprobaron en sus Oradores. La razon de esto es bien clara: porque deslumbrando a sus oyentes con los falsos brillos de su eloquencia, y elegancia, los acostumbran á gustar solo de aquella disposicion de palabras vanas, y escogidas, y a despreciar la verdad quando se les presenta con sencillez y pureza. Sin embargo de esto es mui comun en los que componen un sermon cuidar mas de embellecer lo exterior de él, que de llenarlo de verdades solidas, ignorando que es principio sentado de Retorica que el unico medio de hablar bien es pensar bien, y p.a esto es necesario ser instruido, poseer bien el asunto, y tener muchos conocim.tos Por esto Ciceron en su orador recomienda tanto el estudio, y confiesa que la eloquencia, que él

habia adquirido mas dela debia al estudio dela Filosofia, que ala Retorica. Los oradores Christianos tienen otros principios mas puros y abundantes p.ª hacerse del fondo de ciencia, que necesitan: estos son la Escritura, y los Padres. Qualquiera que se halle bien versado en su leccion tendrá bastante eloquencia p.ª predicar. Los pensamientos solidos, y las grandes verdades, que se aprenden con ella, son bastantes p.ª subministrar al Orador expresiones dignas, y oportunas p.ª su discurso, y alejar de su boca todas las voces bajas, que no correspondan a la dignidad del asunto que trata.

La leccion, pues, de la Escritura Santa debe ser el principal estudio de un Predicador Evangelico; y segun S.ⁿ Agustin, tanto mas, ó menos solidos seran los pensam.tos, que proponga, q.to mas, ó menos versado se halle en esta clase de lectura. Toda la Religion, y toda la ciencia del Hombre p.ª la vida presente, y la futura consiste, segun S. Juan, en conocer, y confesar un solo Dios verdadero, y á Jesuchristo su embiado: este es el compendio dela vida eterna. ¿Y en qué otra parte podrá esto aprenderse mejor, y mas solidam.te que en las Santas Escrituras? Todas ellas nos estan manifestando a cada paso esta verdad, como conocerá el que se dedique algun tanto a este utilisimo estudio. Y el Predicador Evangelico, que en el sentir de S.ⁿ Pablo, es un Embaxador, ó diputado de Dios p.ª con los Hombres ¿de quien sino de este deberá tomar sus instrucciones quando vaya a hablarles de su parte, y anunciarles las verdades, que él mismo ha revelado? Pero enton-

ces podrá decir con toda verdad á sus oyentes que Dios los exhorta p.r su boca, ó que Jesuchristo habla p.r medio de él, quando las verdades, que anuncia, y las pruebas en que las apoya son sacadas de la Escritura Santa, y tienen p.r garante la palabra de Dios mismo. Ella al mismo tiempo es fecundisima ya sea p.a probar el dogma, ya p.a explicar los misterios, ya p.a desentrañar los principios de la moral, ya p.a rebatir los vicios; y no hay duda que las verdades, que se predican reciben otra fuerza, y hacen mayor impresion, quando se ven comprobadas p.r la autoridad Divina, p.r la veneracion, que todos los hombres tienen naturalm.te a la Divinidad. En estas pruebas no debe contentarse el Predicador con citar ligeram.te un parage de la Escritura, debe tambien explicarlo, p.r q.e de un modo mui distinto queda gravado en el corazon quando se desentraña, y hace percibir su energia, que q.do solo se apunta brevem.te sin profundizar en él, y darle la fuerza, que tiene. Ultimam.te p.a convencerse de la necesidad de estudiar bien la Escritura Santa p.a exercer el ministerio de la Predicacion, bastará recordar aqui el hecho de un S.n Agustin. El santo Obispo Valerio lo habia ordenado de Sacerdote, aun rehusandolo él, principalm.te con el fin de destinarlo a que predicára a su Pueblo: le encargó efectivam.te dentro de poco tiempo este ministerio, que otros reciben, y miran como un juego, p.o que llenó al Santo de unos temores, y congoxas inexplicables, sin embargo del superior talento, de que se hallaba dotado, y de

la grand instruccion, que él mismo confiesa tenia en las materias de la Religion Christiana: con todo el juzgaba no hallarse aun en proporcion p.ª instruir a los otros como era necesario, y asi dirigió un Memorial a su Obispo Valerio, suplicandole con vivas instancias le concediera algun poco de tpo. p.ª prepararse p.r el estudio de la Escritura, p.r la oracion, y p.r las lagrimas. „ Yo he conocido p.r la ex=periencia, decia el Santo, quanto debe saber aquel, aquien se le confia =la dispensacion de los Sacramentos, y de la palabra de Dios; ¿y vos no =quereis darme algun tiempo p.ª aprender lo que me falta? ¿Que=reis acaso que yo perezca eternam.te? Valerio, mi amado Padre, =donde está Vtra. Caridad? ::: ¿Qué responderé yo al Señor quando =me juzgue? ¿Será disculpa suficiente decirle que hallandome cons=tituido en dignidad, y ministerio Eclesiastico, no me ha sido posi=ble instruirme en lo necesario p.ª cumplir con mi Obligacion? „ Esto decia un S.n Agustin, y esto han enseñado, y practicado todos los S.tos Padres, entre ellos S.n Basilio, S.n Gregorio Nacianceno, y S.n Crisostomo. Es pues necesario a todos el estudio de la Escritura Santa, y él solo, especialm.te en el Nuevo Testam.to, bastará p.ª q.e algunos Parrocos, p.r otra parte rudos, y poco instruidos, se pongan en estado de cumplir con su ministerio, recurriendo a las rique=zas de la Escritura, y aprendiendo alli el modo de probar las verdades, que predican, fortificandose asi en la fe, y confirmando en ella a sus oyentes.

Pero si se ha de llevar mas dignam.te este su=blime ministerio, es necesario agregar al estudio, que llevamos

referido el de los Padres, y Doctores de la Yglesia ya Griegos, ya
Latinos, como sus verdaderos interpretes. En ellos se encuentra to-
do lo mejor que puede decirse sobre qualquiera materia, de que
se haya de predicar, no solam.te los principios generales, y sus conse-
quencias, las verdades, y sus pruebas, las reglas, y su aplicacion, sino
tambien muchos pensamientos expresados de varias maneras, de modo
que un Orador mediano p.r su talento, puede formar un buen ser-
mon, valiendose de todos estos auxilios, y usando de los mismos pen-
samientos, que ha leido, y aprendido; y esto lexos de ser vitupera-
ble en quien no tenga fondo p.a poder hacer p.r si otra cosa, mas bi-
en es digno de alabanza. No queremos decir con esto que todos los
Predicadores deben limitarse a extractar los parages mas bellos de
los Padres, presentandolos como propios, y no poniendo nada nuevo de
su parte; si solo decimos que usando de esta licencia los que no tie-
nen la ciencia necesaria p.a este ministerio, serian mas utiles
ó los Pueblos, y estos mejor instruidos de lo que son; pues en lugar de a
frios, y tal vez inutiles discursos, oirian los sabios, y elocuentes de los
Ambrosios, los Agustines, y los [illegible] Chrisostomos, cuyos pasages se
referirian. Y a la verdad; que importa al Pueblo sean, ó no propias
del Predicador las reflexiones, que está oyendo, con tal que ellas
le instruyan, y convenzan perfectamente? Los principios pues,
y pruebas fundamentales deben spre. tomarse de los Escritos de
los Santos Padres; p.o a estas deben agregarse las reflexiones que or-

tunas, y solidas, que de ellas puedan deducirse, las quales deben ser spu-
hijas del ingenio del buen Predicador.

Para llegar a merecer este nombre, y adquirir el manejo, que se necesita en la Sagrada Escritura, y Santos Padres, es necesario hacer un estudio serio, y continuado en ambos; p.o no es este un trabajo tan penoso, y desagradable como algunos piensan: bastan algunos años de retiro, y aplicacion, p.a leer con cuidado las Homilias de S.n Juan Crisostomo, y los sermones de S.n Agustin sobre el viejo, y Nuevo testamento, con algunos otros pequeños tratados de este ultimo Santo, en los quales se halla todo lo necesario p.a formar un excelente Predicador. Estos dos grandes Maestros son suficientes p.a enseñar el modo de instruir los Pueblos, especialm.te en el conocimiento de Jesuchristo, de su doctrina, de sus hechos, de su pasion, y de sus misterios, apoyandolo todo con testimonios de la Escritura con una explicacion mas acomodada a la inteligencia, y gusto aun de los mas ignorantes. Consideren pues todos los que se dedican al ministerio Eclesiastico la obligacion, en que se van a poner de instruir al Pueblo en las materias de Religion, y la que tienen de instruirse ellos primero en la Sagrada Escritura y Santos Padres p.a poder explicarlas dignamente.

Este es, Señores, el extracto, que he podido formar del excelente tratado de la eloquencia del Pulpito de

Mr. Rollin: no dudo habran perdido mucho de su energia, y hermosura los pensamientos, que en él se hallan, p.r q.e el lenguage de la traduccion ni es vivo, ni elegante como el del original; p.o todo esto es disimulable en un principiante, que solo desea con estos exercicios ponerse en estado de ser algun dia util a sus semejantes.

Josef Garcia de Liora

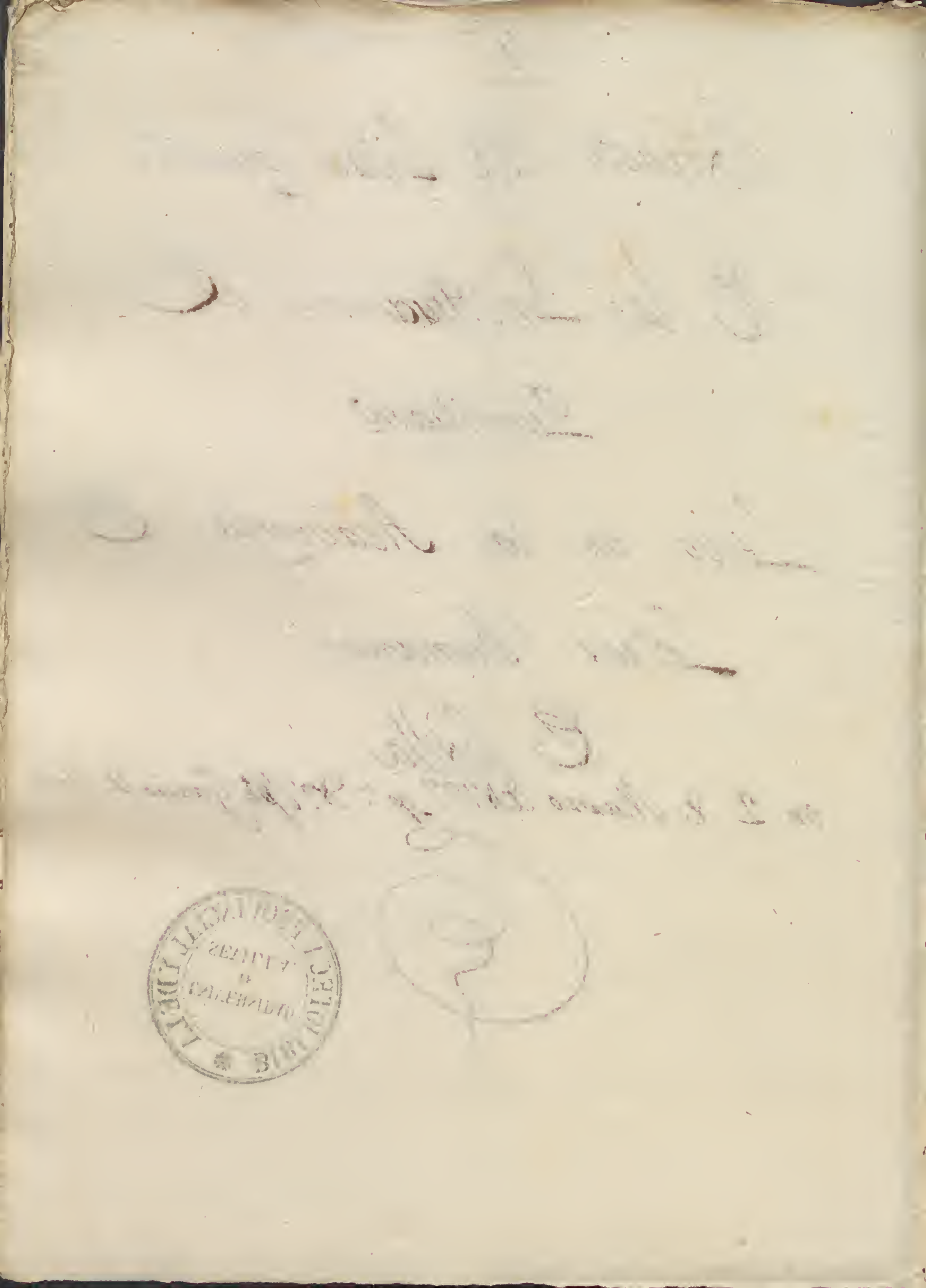
4

1

Extracto del Libro quarto de las Instituciones de Quintiliano

Leido en la Academia de Letras Humanas de Sevilla

en 2 de Marzo de 1787 por Dn. Jph Garcia de Mora.



Señores.

La Retorica llamada tambien Oratoria, y Eloquencia, es el Arte de hablar bien p.a persuadir. No tuvo otro principio, segun Quintiliano (lib. 3.o Institut. Orator. cap. 2.o) que la observacion. Advirtiendo los hombres, que unos modos de hablar eran utiles, p.a manifestar mejor sus pensamientos, y otros no; y que con aquellos atraian la voluntad de los que los escuchaban, al paso, que no les hacian impresion alguna los otros, determinaron seguir los primeros, perfeccionandolos, quanto les era posible, p.a triunfar así de los animos de todos, y atraerlos à sus mismos sentimientos. El primero, pues, que, segun Quintiliano, comenzó à tratar algo sobre este arte, llamado Retorica, fue Empedocles, y el primero, que escribió oracion de este genero fue Antifon, à quien siguieron inmediatam.te Corax, Tisias, y Gorgias Leontino, Sicilianos, los mas antiguos Escritores de este Arte, y à quienes parece se debe la invencion de los Tropos, y Figuras Retoricas, y las primeras reglas, que se hallan escritas acerca de las partes de esta clase de Oraciones. Tuvieron estos no pocos imitadores; pero el que entre todos sobresalió, aunque mui posterior à los primeros, fue Ciceron, conocido por todos con el renombre, justam.te adquirido, de Principe de la Eloquencia. Aun despues de este grande Orador, no han faltado otros, que han procurado imitarlo, en unos tiempos con mas felicidad, en otros con menos; pero al fin hasta nuestros dias se conservan las sabias reglas, que ellos dictaron, y se observa el mismo metodo, que dispusieron. Las Oraciones Retoricas guardan el mismo orden, y tienen el mismo numero de partes, que ellos juzgaron debian tener p.a q.e fuesen perfectas; la enumeracion pues de las principales de estas partes, y la explicaci-

on de cada una de ellas en particular es toda la materia de este Discurso: Pero, siendo mi encargo hacer un Extracto del libro Quarto de las Instituciones oratorias de Quintiliano, aunque no servilmente ligado à la letra de este Autor, hablaré de cada una de ellas por el mismo orden, y distincion, que en èl se ven tratadas.

Atendida, pues, la recta razon, el orden natural de las cosas pide que antes de tratar un asunto digamos algo que sirva como de preparacion; lo propongamos despues, lo probemos, refutemos aquellas principales razones, que parece se oppongan, ò destruyen lo que acabamos de exponer, y ultimamente concluyamos con un razonamiento, que en breves pero energicas palabras encierre todo lo que hemos dicho por extenso en el cuerpo de la Oracion: segun este orden la Oracion Retorica puede tener 6. partes: Exordio, Proposicion, Narracion, Confirmacion, Refutacion, y Epilogo. Pero como no siempre sea necesario hacer uso de todas, y cada una de ellas, la prudencia misma dicta se omitan aquellas, que no se juzguen conducentes para el asunto, que se trata; asi hallamos muchas veces omitidas la Narracion, y Refutacion, y algunas el Exordio, y Epilogo. Nosotros por cumplir con lo que se nos ha encomendado daremos una idea sucinta del Exordio, Narracion, Digresion, Proposicion, y Division, que son las partes, de que trata el ya referido 4º libro de Quintiliano, cuyo Extracto vamos à comenzar.

El Exordio es el principio de la Oracion, en el que prepara el Orador los animos de los oyentes para tenerlos gratos en lo restante de ella. Todo el cuidado del Orador, si ha de conseguir su fin en esta parte, debe ser hacerlos benevolos, atentos, y dociles. La benevolencia podrá captarla, ò hablando de su Persona, ò de las de sus oyentes, ò de la materia, que trata, ò del tiempo, y lugar, en que se dice. Si habla de si mismo, debe hacerlo con suma modestia, excusando toda propia alabanza, la qual, aunque siempre desdice, mucho mas quando pudieramos atraer la voluntad de los, que nos escuchan. Si habla

de las Personas de estos, ó de cosas pertenecientes á ellos deberá tener con moderada estimacion, y alabanza. Si la Oracion se dirige á perorar en favor de alguna Persona, conviene algunas veces en el Exordio hacer presente, aunque de paso, su dignidad y caracter, ó su pobreza, é indigencia, su sexo, su edad, su condicion p.r eg.e todas estas cosas dichas con oportunidad, y discrecion mueven la Voluntad de aquel, cuyo favor se solicita. A este mismo, podrá darsele no poca alabanza, convirtiendola en ntrã. propria utilidad, celebrando, v. g., su justicia con los inocentes, su misericordia con los infelices, su severidad con los malvados, y otras qualidades semejantes. Es tambien oportunisimo conocer el caracter del Juez, ante quien se habla; si es fuerte, docil, alegre, ó grave, si es afecto á la parte contraria, ó no, qué opinion tiene acerca de la materia, que se trata p.a acomodarle en quanto sea posible el estilo de la Oracion, y lograr p.r este medio el fin, que se pretende. Conseguirá hacerlos atentos, y dociles, si la materia de que trata ó es nueva, ó dice que la propondrá de un nuevo modo; si esta la engrandece, haciendo ver es de suma importancia, ó de gran provecho p.a los Oyentes, ó p.a el Publico; y finalm.te si con sus expresiones da á entender no molestará demasiado, ni hablará de cosas, que no tengan intima union con el asunto, que se trata.

Este puede ser de 6. modos: Honesto, Humilde, Dudoso, Admirable, Obscuro, y Torpe, aunque á este unos lo consideran distinto de los demas, y otros juzgan se comprehende bajo el humilde, ó el admirable. Honesta llaman aquella causa, que desde luego, y á primera vista se nos presenta como buena; torpe, la que como mala; admirable, la que trata de cosas no comunes, y que arrebatan la admiracion al que las oye; humilde, en la que se habla de cosas sencillas, ó de poca importancia; dudosa, y obscura, si la materia de que se trata tiene alguna de estas qualidades. En el genero humilde deberá hacerse al oyente atento, en el obscuro, docil, en el dudoso, benevolo, y siendo las causas, que en estos se tratan honestas, ellas solas son bastantes p.a conciliar la Voluntad de los Oyentes. No asi en los generos admirable,

y torpe, en los quales se necesita de artificios p.ª conseguir el mismo efecto. Muchas reglas se han escrito p.ª usar de ellos con oportunidad; pero como las causas, ó materias acerca de las quales deben versarse sean infinitas, no es posible señalarlos todos en particular; es necesario que cada uno procure segun su ingenio aplicar oportunam.te los que ya han usado los Oradores, ó inventar otros nuevos acomodados al asunto. Una solo regla general puede darse en esta vasta materia: Que sprê. procure el Orador evitar todo aquello que pueda dañarle, y usar de todo lo que pueda serle util. Si la materia, de que trata es tan arida, que nada halle que decir en favor de ella, busque medios de degradar la contraria: Si hai en la suya cosas, que dañan, y no pueden negarse ha de trabajar p.r hacerlas parecer menores de lo que son, ó explicarlas en otro sentido: Si la persona, ante quien va á hablar está de opuesto parecer al suyo, p.r haberla inducido á ello de antemano algun contrario, es necesario usar de insinuacion p.ª ganarle la voluntad, prometiendole grandes pruebas de su causa, y debilitar, ó destruir enteram.te las contrarias. Si ha de hablar delante de personas, que estan fastidiadas de oir otros razonamientos deberá usar de los medios, que arriba señalamos p.ª hacer atentos los oyentes, y conciliarles la voluntad.

Es tambien mui propio del Exordio usar de algunas sentencias oportunas, de cierta composicion en las palabras, y no poca modestia en la voz, y en el semblante, procurando evitar las palabras poco usadas, y la traslacion temeraria, y licenciosa de ellas. Debe tambien evitarse aquella clase de Exordios, que se pueden acomodar á muchos asuntos, y se conocen con el nombre de Vulgares, sin embargo de haber sido estos usados p.r grandes Oradores: Los que pueden convenir á una materia contraria á la que tratamos, llamados Comunes: Los que puede convertir el contrario en utilidad suya, y se llaman Conmutables: Los que no tienen union con el asunto, que se trata, y se dicen separados; y los que son breves, ó largos demasiadamente, con relacion al asunto, pues claro está

que menor Exordio necesita una materia honesta, y sencilla, que una torpe, ó dificil. Finalm.te p.a hacer un Exordio bien acabado debe tenerse presente, qual es la materia, que se va á tratar, ante quien, por quien, ó contra quien se vá a hablar, el lugar, el tiempo, y el estado de las cosas, y otras particulares circunstancias, que la misma naturaleza, ayudada de algun estudio nos enseña. Baste lo dicho hasta aqui acerca del Exordio; pasemos á la Narracion.

Esta, pues, no es otra cosa, que una clara, verisimil, breve, y sencilla relacion de las cosas, que han sucedido en el asunto, que se trata, ó que tienen intima conexion con él. No siempre tiene lugar la Narracion, ya p.r q.e la materia de ella se pueda comprehender en una sola proposicion, ya p.r q.e los Oyentes tengan suficiente noticia del hecho, siendo esta proporcionada p.a q.e ellos formen el dictamen, que al Orador le conviene. Su propio lugar es el inmediato al Exordio; p.o si hai alguna cosa, que anteponiendola le dé mas energia, y claridad, podrá, y deberá anteponerse, como lo hace Ciceron en la Oracion pro Milone. La Narracion puede ser de cosas, que ó todas pertenezcan á el Orador, ó todas á un contrario suyo, ó parte á uno, y parte á otro. Si toda pertenece al Orador será perfecta, siendo clara, breve, y verisimil p.a q.e los Oyentes entiendan, se acuerden, y crean lo que en ella se refiere; las quales propriedades, aunque convienen tambien á las demas partes de la Oracion, se le atribuyen á esta particularm.te p.r q.e como en ella se hace relacion del asunto, si le falta alguna de ellas, le será mas dificil al Orador [illegible] en lo restante este defecto. La claridad de la Narracion consiste en que las palabras, de que en ella se usen sean proprias, y significativas, sin pasar por esto á ser baxas, ni tampoco escogidas con ridicula delicadeza; que se hable con distincion de las cosas, de las Personas, de los tiempos, de los lugares, y de sus causas, y finalm.te que la pronunciacion sea clara, p.a una perfecta inteligencia de lo que se dice. Contra esta ultima regla pecan no pocos, que, llevados de una vicio[illegible] necia, [illegible] que [illegible] puede [illegible] con el [illegible]

encia, sin ir acompañado de un tono de voz, y gestos desproporcionados, lo que produce efectos contrarios á los que debia causar la perfecta Narracion. Breve será si se empieza á referir el asunto solo desde donde se juzgue necesario p.a inteligencia de los Oyentes: si nada se dice, que no pertenezca á él, y se omiten aquellas cosas, que no facilitan su inteligencia, ni nos traen utilidad. Pero debemos al mismo tiempo evitar de no caer en el vicio contrario, y mas perjudicial de la obscuridad, p.r abreviar demasiado la Narracion. Se requiere mucho tino p.a decir con brevedad todo lo que es necesario, y util solamente; y será mejor tenga alguna cosa de mas, que el que le falte algo de lo substancial; p.q. lo primero solo puede causar algun tedio, pero lo segundo puede producir mucho daño. Para hacer menos molesta la Narracion, que no pueda abreviarse, conviene disponerla de un modo agradable, y sonoro, omitiendo algunas cosas, que aunque conviniera decirlas, se juzgue seran molestas, reservandolas p.a otro lugar, advirtiendolo asi, y dividiendola en varias partes con lo qual se hará menos molesta.
Diximos tambien que debia ser verisimil la Narracion; no p.r q.e no deba ser verdadera, sino p.r q.e hai muchas verdades, que á primera vista, parecen increibles, y estas deben referirse de modo que se haga conocer su verdad: Para hacer, pues, verisimil la Narracion debe el Orador examinar sin pasion alguna, si lo que va á referir es conforme á la naturaleza de las cosas; si las Personas de que se vale tienen las qualidades, que se requieren p.a executar lo que se les atribuye; y si se guarda el orden debido en señalar el tiempo, y lugar en que se refiere haberse executado los hechos. Tambien puede contribuir á esto el apuntar, aunque mui de paso, alguna prueba, la que despues se dá p.r extenso en su propio lugar. Algunos añaden á estas virtudes, ó qualidades de la Narracion la Magnificencia, y la Evidencia; p.o aquella, ademas de no ser necesaria, no se puede usar en todas, y esta se puede reducir á la virtud de la claridad, que ya dexamos explicada.

Puede tambien pertenecer toda la Narracion

á un contrario del Orador, y en este caso parece se necesita mas de ella, que en otro alguno, sin embargo de juzgarse p.r otros debe entonces omitirse. Si un contrario ntro. hace una acusacion envidiosa de ntra. Persona, refiriendo, y aumentando los malos hechos, que supone, y excitando de este modo contra nosotros la ira del Juez, que ha de dar sentencia en aquella causa; ¿que mejor medio podrá tomarse, que hacer una relacion de los mismos hechos, si son verdaderos, exponiendolos del modo mas favorable, que podamos, dando razones, y exagerandolas p.a hacer ver no tienen la malicia, que se les atribuye?; porque esto acompañado del semblante, voz, y habito modestos, y de una, aun quando sea solo al parecer, verdadera confesion, mueve no pocas veces á misericordia aun al mas indignado. Debe, pues, usarse de la Narracion en estos casos p.a q.e no parezca confirmamos con ntro. silencio todo lo que el contrario ha referido. No sp.re es necesario hacer relacion de las cosas p.r el mismo orden, que han sucedido: conviene muchas veces posponer los sucesos anteriores, p.a lo que dan licencia al Orador algunas figuras Rhetoricas, si la Narracion ha de hacer mas efecto de este modo en los oyentes; y podrá tambien repetirse una, ó mas veces, quando asi lo pida el asunto, que se trata, de lo qual tenemos exemplo en la Oracion de Ciceron pro Cluentio. Hai tambien en este genero cierta especie de Narraciones falsas, en las quales deberá cuidarse, que lo que en ellas se finge pueda ser verdadero; que sea cosa conveniente á la persona, lugar, y tiempo, que se refiere, y en nada contradiga á lo que en la misma Oracion se tenga, y pruebe p.r cierto.

Finalm.te diximos, que parte de una misma Narracion podia pertenecer á el Orador, y parte á un contrario suyo, y entonces aunque alguna vez convendrá referir los hechos de uno y otro interpolados, generalm.te es mui oportuno usar de la division exponiendo primero lo que pertenece á nosotros con algunas, aunque pequeñas pruebas de ello, y refutando despues del mismo modo lo que nos pareciese oportuno referir del contrario.

En toda clase de Narraciones debe evitarse qualquiera digresion, como no sea mui breve, y oportuna, ni debe introducirse una tercera persona sin necesidad, ó utilidad manifiesta: Tampoco debe usarse en ella de largos razonamientos p.ª convencer à los oyentes, y solo es permitido apuntar estos p.ª hacer mas creible el asunto. Algunos tambien excluyen de la Narracion el movimiento de afectos; pero esto solo debe entenderse de la demasiada mocion de ellos, la qual es propria del Epilogo; porque nadie podrá negar es mucho mejor, y mas proporcionado comenzar à mover la Voluntad de los oyentes al mismo tiempo que se les instruye p.ª inclinarlos poco à poco à favor del Orador, que dilatarlo todo p.ª el fin del razonamiento. No hace otra cosa Ciceron en las Oraciones q.e escribio contra Verres: Y claro està que mas bien se puede atraher la Voluntad, procurando inclinarla en todo un discurso bien ordenado, que si solo se hace esto en una parte de él.

El ornato de la Narracion debe ser conforme al asunto, que se trata: Si es pequeño, como suelen ser los asuntos privados debe ser humilde, pero agraciado; el lenguage puro, y agradable, p.ª q.e asi no cause tedio en los oyentes, antes bien nos los haga favorables; pues las cosas que deleytan son mas aproposito, p.ª inclinar la Voluntad, que las que desagradan. Si la materia, de que se trata, es de mucha consideracion, deberá ser el lenguage grave, y elegante, y deberá referirse de modo que haga impresion en el animo del que oye, refiriendo las cosas atroces con viveza, y energia, las tristes con suma compasion, previniendole de este modo p.ª q.e al fin convenga con ntrõ. modo de pensar. Ultimam.te es mui aproposito que la Persona, que hace la Narracion esté condecorada con alguna Dignidad, y se halle mui distante de ella toda sospecha de malicia, ó engaño p.ª conseguir el principal efecto de la Narracion que es el que se haga verisimil.

Aunque à la Narracion sigue la Proposicion,

ó la Confirmacion, con todo diremos algo brevem.te de la Digresion p.a hacer algunos uso de ella en este lugar. La Digresion, que no es otra cosa, que separarse el Orador del asunto, que trata, é introducir otro razonamiento, no siempre debe juzgarse util. si el final de la Narracion hubiere sido de una cosa cruel, se podrá hacer una exclamacion, que nos manifieste indignados de aquel hecho; si huvieremos referido algunos buenos oficios, hechos en favor del contrario, podrá hecharsele en cara su ingratitud. Tambien se podrá usar de ella, si se necesita volver á llamar la atencion de los Oyentes, ó hacer alguna descripcion necesaria, ó util p.a la inteligencia de lo que ha de seguir, como hace Ciceron en las Oraciones contra Verres, y pro L. Cornelio: En una palabra podrá usarse de ella solamente quando la misma materia, de que se trata la pide; y podrá ser algo mas extensa, quando se hace al fin de alguna parte de la Oracion, que quando es en medio de ellas.

La Proposicion, que muchos agregan á la Narracion, es aquella parte de la Oracion, en que el Orador propone lo que ha de tratar ó general, ó individualmente. Esta, considerada por si sola, no siempre es necesaria, pues muchas veces con sola la Narracion se viene en conocimiento del asunto, que ha de seguir, pero si debe usarse de ella en las causas obscuras, é implicadas; y entonces se admiten en la Oracion una, dos, ó muchas proposiciones, si son necesarias p.a la claridad del Asunto, lo qual se llama Division, ó Particion. Esta unos quieren deba siempre hallarse en la Oracion, p.r q.e con ella se hace mas claro el asunto de que se habla, y los Oyentes mas atentos, y dociles, y otros juzgan que nunca debe usarse, ó p.r q.e podemos olvidarnos despues de lo que prometimos explicar, ó p.r q.e podemos omitir en la Particion alguna cosa que sea esencial al Asunto: Pero ¿á qué Orador puede suceder esto, que acabamos de decir, á no ser que, ó carezca enteram.te de talento, ú obre tan precipitadam.te que no se pare algun tanto á pensar lo que ha dicho, y lo que le resta que decir del asunto, que está tratando?

Como esto no es facil suceda, por eso debe usarse de la division
en algunos casos, y no es vituperable que esta tenga quatro, cinco,
ó mas miembros, quando la materia no puede reducirse mas,
ni adelantarse de otro modo; pero en otro qualquiera caso no debe
admitirse tan larga division, pues ademas de ser molesta, será
tambien obscura, pecando entonces contra la principal virtud
de la division. Otras razones hai mas fundadas, y que convencen
no siempre debe usarse de la division. Apuntaremos aqui algu-
nas: la primera p.r que muchas veces causan mas benevolencia movi-
on en los oyentes las cosas, que no se esperaban oir, que aquellas,
de que ya tienen noticia: tambien si la proposicion, de que se
trata es dura, y se quiere que el Juez, ante quien se habla, la
favorezca, no conviene hacer division de ella, sino usar de varios
ardides Rhetoricos p.a presentarsela de un modo agradable, con
el qual se consiga lo que se desea; y finalm.te si dividiendo la ma-
teria, de que se trata, queda cada miembro de por si mui debil, y
manifestando ser cosa de poca importancia, quando p.r el contra-
rio estando unidos aquellos miembros hacen una proposicion
fuerte y nerviosa. En estos casos no debe usarse de la division, co-
mo ni tampoco, si entre los miembros, que resultan despues de divi-
dido el asunto, hai alguno principal con cuya sola confirmacion
resultan probados los otros inferiores, pues entonces los demas se-
rán inutiles; como si p.a defender á uno acusado de homicida se divi-
diera la defensa de este modo: En primer lugar se hará ver, que
este hombre es incapaz de cometer un homicidio: En segundo, que
no le han dado causa p.a ello: En tercero, que al tiempo, en que
se dice executado el homicidio, no estaba él en el lugar donde se
cometió: Son inutiles los dos primeros miembros como se pruebe
bien el tercero. Lo mismo debe decirse, si se propusiera la divisi-
on de este modo: Si cometió el homicidio no es culpable, p.s no lo
cometió; pues siendo verdad lo segundo, nada importa lo primero;
p.o esto que acabamos de decir algunas veces es tolerable, p.r q.e si el
Juez tiene el hecho, p.r cierto verá, que ni aun en tal caso debe

Condenar al Relo; y sino lo tiene por verdadero, aun quedará mas
convencido.

Tiene tambien sus utilidades la division, por lo que debe
hacerse uso de ella algunas veces. Quando se divide la materia
con oportunidad, no solo la hace mas clara, é inteligible, sino tam-
bien mas gustosa para los oyentes, porque con la noticia, que esta les da
del asunto, les causa recreo el saber si le falta mucho, ó poco que
decir al Orador; y para conseguir estos efectos debe procurarse que los
miembros de la division tengan conexion entre si, y que la verdad del
segundo se infiera, ó á lo menos reciba alguna fuerza, y vigor de
la del primero: Tambien deberá ser clara, pues no está inventada
con otro fin, que el de aclarar lo que se trata; y breve, en quanto
sea posible; pues en ella no se va á tratar el asunto, sino á pro-
ponerlo. Deberá tambien cuidarse que no tenga mas ni menos
miembros que los que necesite. Tendrá mas miembros, por
exemplo, si diciendo, trataré del vicio, y de la virtud, se añade
y de la justicia, y de la continencia, pues estas dos ultimas se con-
tienen baxo el nombre de virtud. Menos tendrá quando no
abraze la division toda la materia de que se trate. Final-
mente, hecha una arreglada division, debe seguir el Orador el
orden, que se ha propuesto.

Estas son, Señores, las partes de la Oracion,
de que habla Quintiliano en el libro 4.º de sus Instituciones Orat-
torias, y de las que yo prometi hablar con brevedad al principio
de este Discurso. He procurado extractar de aquel lo que he
juzgado mas esencial en cada una de ellas: He variado tam-
bien en algunas cosas el orden, con que este sabio Orador las
trata, reuniendo en un mismo lugar las que él trata en di-
ferentes, por parecerme asi mas acomodado para el extracto, que
formaba; y he omitido al fin algunas cosas, que alli se ven tra-
tadas con separacion por parecerme se podian inferir sin mu-

cha difiultad de las que ya quedan explicadas. No dudo habré cometido en todo esto muchos defectos p.r la suma dificultad q.e hai en hacer un Extracto bien hecho; y mas quando a esto se agrega ser d.to ..... el idioma del Autor de quien se hace, y no tener bastante inteligencia en la materia, de que se trata. Yo he hecho al fin quanto he podido p.a cumplir con el encargo, que se me hizo.

Dixe

Leido el dia 2. de Marzo de 1797.

Josef Garcia de Mora

5

Discurso

en que se manifiesta que la Retorica no debe enseñarse en la niñez.

Leido en la Academia particular de Letras Humanas de Sevilla el dia 10. de Junio de 1798.

" Et ne diutius differam quando sit Rhetori tradendus (puer)
" sic optime finiri credo, cum poterit." Quintil. cap. 1. lib. 2.º
institut. oratoriar.

Nota.

No faltará quizás algun mal-contentadizo y demasiado escrupuloso critico, que me eche en cara al leer este discurso, que uso en todo él de exemplos latinos p.a comprobar lo que en él se dice, habiendo autores Castellanos, como Fr. Luis de Leon, y de Granada, y algunos otros, de quien poder igualm.te proponerlos; p.o a este respondo sinceram.te que la unica razon, que me ha movido a ello ha sido considerar que en él solo hablo contra el abuso de los que enseñan la Retorica a los niños, que, como se sabe, son los Maestros de Latinidad, ~~[illegible]~~ quienes los hacen tambien exercitar sus preceptos ~~[illegible]~~ unicam.te en esta lengua; p.r tanto p.a hacerles ver practicam.te no están en edad proporcionada de comprehenderlo, juzgué mas oportuno poner a la vista los exemplos, que p.a ellos deberian ser mas conocidos y triviales; pues no pudiendo en estos advertir las bellezas y defectos, menos podrán en aquellos, de quien no tienen uso, ni noticia alguna.

Señores.

El asunto de que vengo á hablaros en este breve Discurso, me parece tán claro y conforme á la razon, que casi no se necesita de mas pruebas que una sencilla y ligera reflexion sobre él p.ª convencerse enteramente de su verdad. Que la Retorica no debe enseñarse en la niñez, esto es, que los niños no estan en edad proporcionada p.ª aprender el arte de hablar bien p.ª persuadir, no era creible huviese quien lo negara, si los mismos que se dicen Maestros de ella no nos lo estuvieran haciendo ver con la esperiencia todos los dias. En que se funden estos p.ª haber adoptado una practica del todo inutil y aun perjudicial, como veremos, ni yo lo sé, ni es facil que ellos mismos sepan decirlo; p.r que si han leido á uno de los mejores Maestros de esta ciencia, (a) sabran requiere en el sugeto, que haya de empezar á aprenderla, aquella abundancia, aquella universalidad de doctrina que los Griegos llaman enciclopedia;,, nunc de ,, ceteris artibus, quibus instituendos, priusquam tradantur Rhetori, ,, pueros existimo, strictim subjungam, ut efficiatur orbis ille doctri- ,, ne, quam Greci enciclopediam vocant;,, (b) y si han considerado alguna vez el fin p.ª q.l fué establecida, estarán bien cerciorados de que es convencer el entendimiento y atraer la voluntad con el alhagueño movimiento de las pasiones; en lo qual convienen todos ab-

(a) Quintiliano. (b) Cap. 7. lib. 1. instit. orator.

solutamente. Veamos pues ... si esto son capaces los que se hallan aun en la edad de la niñez.

Pero antes que paremos a reflexionar sobre este punto, me parece no será fuera de proposito determinar con exactitud hasta donde extendemos la edad de la niñez en el asunto de que tratamos. Quintiliano dice: que el tiempo proporcionado p.ª comenzar el estudio de la Retorica no se ha de medir p.r los años, sino p.r el adelantamiento é instruccion del que lo va a emprender: „In quo quidem non id est estimandum, „cujus quisque sit etatis, sed quantum in studiis jam effecerit:" (a) y añade inmediatam.te que debe comenzarlo quando esté capaz de ello: „Et ne diutius differam quando sit Rhetori tradendus, sic „optime finiri credo, cum poterit." De lo qual se infiere que Quintiliano no señaló determinadam.te edad ninguna p.ª este estudio; pero si requeria cierta instruccion y madurez en el entendimiento de aquellos que habian de emprenderlo. Estas mismas prendas son las que yo juzgo necesarias p.ª esta clase de estudio, y me parece no pueden hallarse jamas en el que no haya llegado a los 16. años de su edad; y p.r consiguiente que antes de este tiempo no debe enseñarse a ninguno la Retorica p.r hallarse incapaz de comprehender como se debe sus preceptos, y × tanto mas de ponerlos en execucion.

Y a la verdad, si consideramos atentamente el fin de la Retorica se nos hará esta verdad del todo palpa-

(a) Cap. 1. lib. 2. instit.

2.) 3

ble. El es, como ya hemos dicho, convencer el entendimiento y atraer la voluntad p.r medio del movimiento de las pasiones, pues esto es lo que quiere decir arte de hablar bien p.a persuadir, que es la definicion que todos dan a la Retorica. Mas no obstante que todos repiten y enseñan esta definicion, conviniendo en el fin señalado, los medios de que se valen p.a conseguirlo son tan desproporcionados, que ó es menester decir que no lo entienden, lo qual era hacerles demasiado agravio, ó que caminan a ciegas, guiados p.r otros ciegos, sin querer jamas salir del estado de oscuridad en que se hallan; lo que podrian conseguir con solo reflexionar sobre esta materia algunos breves ratos. Estos pues ponen todo su cuidado y esmero en hacer a sus discipulos tomar de memoria los nombres griegos de los tropos y figuras retoricas, como Polisindeton, Anadiplosis, y demas que sabemos; explicarles, ó por mejor decir, darles en castellano la significacion de estas voces, pero con la precaucion de que nunca se les olviden, antes si siempre usen de ellas p.a acreditar en donde quiera su profunda sabiduria en la Retorica; y ultimam.te notarles una oracion castellana p.a q.e ellos la vacien en latin, usando en ella de todas las figuras oratorias, p.a q.e se adiestren a hacer, quando se les ofrezca, una oracion perfecta de qualquier genero, que se les presente. Ya se vé qué Crisostomos, y que Cicerones no saldrán diariamente de estas clases, en que solo se enseña de este miserable modo la Retorica, p.r el breve espacio de

un año, y a los que ni aun saben hablar su propia lengua.
Esta es la desgracia, que muchos años ha nos está siguiendo, la que actualm.te nos sigue, y la que precisam.te nos seguirá p.r mucho tiempo, a pesar de quantos convencimientos se hagan sobre este asunto. Ahora pues, ¿habrá quien diga que de este modo se aprende a mover las pasiones? ¿ó convencer el entendimiento? Si esto es asi, podrá acaso convenirse en que los niños son capaces de aprender la Retorica. Pero ah! que distante se halla de conocer el corazon humano quien asi piensa: para mover las pasiones es menester conocerlas, y aproporcion del conocimiento q.e de ellas se tenga, se podrán mover mas ó menos p.r el Orador, asi como el Medico aplicará los remedios mas ó menos oportunos, segun el mayor ó menor conocimiento que tenga de la enfermedad que cura. Y ¿qué conocimiento tendrá de las pasiones un muchacho, que ni las ha experimentado jamas, ni sabe mas que el nombre de algunas? Preguntesele a qualquiera de los que en el dia han concluido con mas aprovechamiento su curso de Retorica en el modo, que llevamos referido, alguna de estas cosas, y se quedará suspenso, sin saber qué responder, y como si oyéra hablar de una materia ~~de una materia~~, que p.r q.e no la alcanza, cree no le pertenece saber todavia, y muy agena de su instituto.

Pero descendamos a cosas de las que es mas facil tenga noticia, y que le es no menos absolutamente necesario saberlas, y hallarémos la misma ignorancia. Preguntesele qué

lugares escogidos de Autores celebres en la oratoria le han servido de modelo, señalados p.r sus Maestros, p.a adiestrarse en este Arte: Si estos le han explicado en qué consiste el nervio, y la energia de ellos; quales son sus bellezas, quales sus defectos; y si acaso entiende estas sencillas preguntas, que los mas ni aun las comprehenderán, responderá, aun con mayor sencillez, que eso no está en la Retorica del Homero, o del P. Pomey, ó en las que sus Maestros han compuesto. Pidasele que nos manifieste la idea que ha formado de lo que es genero sencillo, medio y sublime, y qual debe ser su uso; que explique p.r exemplo la belleza, sencillez y energia de todo el parage, en que Ciceron (a) nos describe el suceso, ó llamemosle mas bien el chasco, que jugó Pitio á Cayo Canio, caballero Romano, rico, agradable, y de buen humor al mismo tiempo que literato. Con ocasion de haber ido este a recrearse a Siracusas, determinó comprar una casa de campo p.a divertirse con sus amigos, la que Pitio le proporcionó, haciendole pagar a Canio quanto quiso p.r medio de una aguda estratagema. Este es el resumen de todo el parage, cuya narracion latina es bellisima; p.o singularmente las expresiones de que se vale Ciceron p.a explicar la considerable suma de dinero, que dió Canio, ya vehementem.te apasionado, las quales p.r ser quizas las mas energicas de todo el rasoriam.to no quiero pasar en silencio: dice pues: "Incensus Canius cupiditate, contendit á Pythio ut venderet. Gravaté ille primó. Quid multa? impetrat: Emit "homo cupidus et locuples tanti, quanti Pythius voluit, et emit instructos: nomina facit, negotium conficit." No puede expresarse

(a) Lib. 3.º de Officiis circa medium.

mas, y me atrevo a decir que ni mejor lo que significan aquellas palabras: homo cupidus et locuples, y las que yo no traduzco al castellano, p.r q.e al paso que son bien inteligibles, confieso no sé hacerlo sin quitarles toda la viveza y energia que tienen. ¿Y dirá alguno que un niño es capaz de comprehender toda la fuerza y belleza de estas palabras, y entender que quitando alguna de ellas, y sostituyendole otra, al parecer sinonima, pierde toda la gracia aquella parte del razonamiento, y p.r consiguiente no causa entonces la mocion, que del modo que está dispuesto se experimenta? Ninguno ciertamente lo dirá, ni aun el mas halucinado Maestro, previendo puede darsele el mas patente y vergoso convencimiento con el mejor y mas adelantado de sus discipulos, pues a este lo suponemos no solo pequeño, sino lo que es mas, instruido p.r el metodo que hemos dicho arriba, y p.r consiguiente del todo ignorante del verdadero modo de mover las pasiones. Ninguno de estos se ha hallado jamas en estado de poder reflexionar sobre la verdad y necesidad de aquel sabidisimo precepto de Horacio: Si vis me flere dolendum est primum ipsi tibi; y del mismo, aunq.e mas general de Quintiliano (a) „ summa enim (quantum ego quidem sentio) circa movendos affectus in hoc posita est, ut „ moveamur ipsi." Pero que digo reflexionar, ninguno ha entendido que lo que estos sabios han querido decir es, que el Orador, si es que quiere sacar fruto con su Oracion, debe poseerse primero de los mismos afectos y pasiones, que quiere excitar en sus oyentes; y que esto es tan necesario, que faltando, solo se consigue la mofa, el

(a) Cap. 2.º lib. 6. institut. circa finem.

4) disgusto y desagrado de los oyentes, ó p.r decirlo en una palabra lo contrario de lo que se pretende. Esto es tan cierto, tan conocido de todos, y tan facil de experimentarse, que no se necesita confirmarlo con exemplos practicos, ni aun recordar los que anualmente, y no p.r una vez sola, se nos presentan en las oraciones llamadas Retoricas, (de cuyo merito oratorio no tratamos ahora) recitadas p.r los jovencitos, que ya están concluyendo esta ciencia, las quales, si pueden servir de prueba ó no p.a lo que decimos, queda p.a la reflexion de mis oyentes. Ahora pues, uno que no es capaz de sentir en si mismo el influxo de las pasiones, cuya sensacion es esencial absolutamente al genio de aprender la oratoria, (como acabamos de demostrar) y el cimiento sobre que ella se funda ¿será capaz de aprenderla? ¿de aprenderla digo con fruto? No sé que esto pueda verificarse de ningun modo.

Pues ¿qué diré de la reflexion, destreza y tino, que se necesita p.a conocer y usar de los tres generos sencillo, medio ó florido, y sublime, cuya inteligencia es tan necesaria á todo buen orador? No hay cosa mas repetida p.r los escritores ignorantes de Retorica, p.r los Maestros de ella, y p.r los discipulos, que estos nombres: todos se jactan de saberlos; a cada uno aplican su definicion, ponen un exemplo, que tal vez viene heredado del primero, que escribió Arte de Retorica; y he aqui ya creen han comprehendido quanto hay que saber en esta materia. ¡Que ignorancia! Oyen decir, y aun enseñan, que quando se trata de instruir debe usarse del genero sencillo; quando de agradar del florido, ó medio; y del sublime quando de mover los afectos: que el primero debe ser claro, sin adorno, conciso: el segundo ameno, agraciado, encantador: el sublime noble, rico, abundante, magnifico: pues ¿qué cosa mas clara? no puede confundirse uno con otro: los limites de cada uno son tan conocidos, que no se puede pasar p.r ellos sin notarse: Asi exclaman jactanciosam.te los Retoricos pre-

ceptistas: pero qué estupidez! diré yo, y qué falta de conocimiento! Pero consideran la gravisima dificultad que hay en unir en el estilo sencillo cierta falta de adorno, cierto desaliño, digamosle así, con la elegancia y pureza, que debe tener; "hæc subtilis oratio etiam "incompta delectat" dice Ciceron(a); y añade luego; "elegantia modo et "munditia remanebit": que es decir, que debe ser semejante al lenguage popular, y al mismo tiempo huir de sus palabras y frases vulgares para no ser baxo. Y esto les parece facil? Clara prueba de que no lo entienden. Pues no es menos dificil en el estilo medio usar de los verdaderos adornos sin pasar al uso de los vanos ó falsos, que solo sirven para deslumbrar a los oyentes, así como en el sublime es facilisimo pasar al extremo de la hinchazon, y pompa desmasiada, en vez de la dignidad y magestad que le distingue de los otros. Digaseme pues ahora a mi, ó a quien tenga mas motivo que yo para comprehender lo que aqui se ha dicho, aunque brevisimamente, que un niño es capaz de recibir estos conocimientos, de discernir estos estilos, y de darle á cada uno el grado, que le corresponde. Traigaseme uno solo, que distinga, luego que lea un Autor, en que estilo está escrita aquella obra, si lo observa en toda ella, si es hinchado, lleno de afectacion, ó baxo: qué bellezas tiene segun el estilo, [redacted] que guarda; al fin que se vea ha entendido fundamentalmente solo lo precisisimo, y lo que se tienen por principios de la Retorica. Esto que a esta clase de Maestros parece muy facil, es seguramente de lo mas dificil, y para lo que se necesita un talento bien formado, y como suele decirse bien puesto, y una no

(a) En su Orador n.º 78. y 79.

vulgar instruccion, acompañada de un fino gusto. No son los preceptos dei-
nudos, y las reglas secas dichas arriba, las que tomadas de memoria sola-
mente enseñan a conocer, y usar de cada uno de los estilos; con ellas solas
no se forma, ni se puede formar idea exacta de lo que son; la continua y
escogida leccion de los mejores Oradores asi Latinos, como Españoles y Fran-
ceses, hecha a presencia de un verdadero Retorico, de uno digo que posea
la verdadera filosofia de esta ciencia, interrumpida con oportunas y
sabias reflexiones sobre el parage, que se lée, y que haga conocer y sen-
tir las bellezas, que en el se encuentren, aplicando al mismo tiempo los
preceptos ya explicados, esto es lo que hace comprehender a fondo toda
la Oratoria, como lo enseñan y practican excelentemente los sabios Re-
toricos Rollin (a), y Batteux (b), y este es el unico modo de percibir las
propiedades esenciales de cada estilo. Pero esto mismo es lo que no está
en estado de comprehender, por mas q.e se le explique, un niño que solo
sabe leer y escribir, y algun poco de gramatica, que es a lo que se
reduce toda la instruccion de los que van a estudiar la Retorica; un
niño que ni está acostumbrado a reflexionar juiciosam.te, ni su talento
está capaz de ello, y un niño finalmente, cuyas reflexiones, si es que
hace algunas, siempre serán de niño, siempre muy superficiales, y que
se quedarán muy distantes del punto, á que debian llegar.

Empero ademas del conocimiento de pasiones y estilos, que
deben usarse p.a moverlas, debe estar en proporcion el que quiera apren-
der la Retorica de poder criar algunos pensamientos oportunos, presen-
tar imagenes vivas, elegir palabras propias, y componer las frases del

(a) Mr. Rollin de la maniere d'enseigner et d'etudier les Belles-Lettres tom. 2.º
(b) Mr l'Abbé Batteux Principes de la literature tom. 5.º y 6.º

modo mas aproposito p.ª conseguir el mismo fin ya insinuado; lo qual se infiere necesariamente de lo que llevamos dicho. Los pensamientos, que son los que tienen el primer lugar, son como el alma del Discurso; y si estos no tienen la verdad y fuerza necesaria p.ª mover el corazon de los oyentes, en vano se emplearán todos los demas medios exteriores, que solo sirven p.ª avivar mas y hacer mas fuerte y duradera la impresion de aquellos. Es verdad que estos exteriores auxilios solos suelen a veces engañar y conmover p.r el pronto; p.o como el fondo es debil, y carece de verdadera firmeza, desaparecen de ~~todo~~ poco, y se descubre la vana pompa con que halucinaron: ademas que aun este transitorio efecto solo lo causan en los que carecen de la ciencia necesaria p.ª distinguirlos. Asi que el que comience el estudio de la Retorica es necesario sea capaz de penetrarse bien de la verdad de esta doctrina, de reflexionar sobre las obras de los Autores, que la han practicado, y de convencerse de que la principal causa que lo arrebata, ó le mueve a persuadirse a lo que un Orador pretende, son los pensamientos verdaderos y oportunos, de que se vale p.ª ello, presentados con la sublimidad y grandeza conveniente al asunto de que trata. De esto tenemos un exemplo clarisimo en la bien conocida Oracion de Ciceron pro Q. Ligario, en la qual se halla entre otros frecuentisimos lugares el siguiente: "Nil habet (dice a Cesar) nec fortu-
" na tua majus quam ut possis, nec natura tua melius quam
" ut velis conservare quamplurimos". Ningun don has recibido de la ~~fortuna~~ mayor que el poder de conservar la vida a una multitud de personas; y ninguna gracia mejor de la naturaleza que la voluntad de conservarselas. Otro semejante se halla

en el libro 1.º de las controversias de Seneca, el qual queriendo dar una idea de la sublimidad y grandeza del ingenio de Cicerón dice: „Illud ingenium, quod solum Populus Romanus par imperio suo „habuit." Bastan los dos lugares citados p.ª hacer ver la belleza y energia de los pensamientos, y convencerse a primera vista y sin reflexionar de lo incapaces que son los niños de percibir la delicadeza de esta parte esencial de la Oratoria.

Pero no siempre bastan los pensamientos bellos y oportunos; es necesario muchas y quizas las mas veces hacer uso de las imagenes; pues como no solo se ha de convencer el entendimiento, sino tambien se han de poner en movimiento las pasiones sobre las quales tiene el principal dominio la imaginacion, es necesario tambien embelezar a esta, y hacerlo del modo que le es proporcionado, el qual no es otro que el de las imagenes, cuya viveza hace en nosotros un efecto maravilloso, y sin duda el mas activo y duradero. Ellas parece dan cuerpo y nos ponen de bulto las cosas, pintandonoslas con rasgos tan vivos, que nos las hacen enteramente sensibles, en lo que consiste principalmente la fuerza de la eloquencia. Sin este auxilio no nos hubiera pintado Ciceron el furor de Verres tan excelentem.te como lo hizo (a) en estas breves palabras: „Iste inflam„matus scelere ac furore in forum venit. Ardebant oculi: toto ex ore „crudelitas eminebat." ¿Que imagen mas viva puede presentarse de un hombre lleno de furor? ¿Quien leera este lugar sin ver al mismo tiempo a Verres todo ardiendo en un furor rabioso; y sin hacer alto en la palabra eminebat, que tan pintorescamente hace resaltar la crueldad sobre su rostro, que no dexa arbitrio p.ª ver en el otra cosa. No es menos viva otra pintura de un luxurioso convito, que nos describe el mismo

(a) Cicer. Oration. 7.ª in Verrem.

Ciceron en una arenga inedita, cuya descripcion se halla en Quintiliano(a): "Videbar mihi (dice) videre alios intrantes, alios autem exeuntes; "partim ex vino vacillantes, partim hesterna potatione oscitantes: "versebatur inter hos Gallius unguentis oblitus, redimitus coronis: "humus erat immunda, lutulenta vino, coronis languidulis, et spinis "cooperta piscium." ¿Qué mas veria el que se hubiera hallado en el combite? ¿Quid plus videret qui intrasset? dice Quintiliano. Tal es el efecto de la valentia y propiedad de las imagenes, y tal la necesidad p. mover las pasiones. ¿Y aun quieran persuadirnos que un niño es capaz de formar ideas de estas cosas?

No menos necesidad hay de saber escoger palabras oportunas y energicas, y darles cierta disposicion agradable, que nos llame la atencion y nos atraiga la voluntad, haciendo nos inclinemos adonde al orador le acomoda. Pero ¿qué fondo y qué conocimiento se necesita, ademas del de las pasiones, tanto de lo material de la lengua, en que se ha de hablar, como de la sintaxis de ella p.a llenar, no digo perfectamente, sino de algun modo este encargo del Orador? Bien conocida tenian la necesidad de él ntros. sabios Maestros de la Oratoria tanto sagrados como profanos, pues el que reflexione las obras de empeño, que han escrito, verá no hay una palabra, ni una frase que quitada ó variada no disminuya la fuerza del razonamiento; y es preciso creer fue esto hecho con conocimiento de estos escritores, pues no es cosa que puede atribuirse a la mera casualidad. Vease esto claramente executado en este conocido periodo de Tito Livio(b) en el que habla asi Pacubio á su hijo Perola: "Per ego te, fili, quecumque jura liberos jungunt parentibus, precor quesoque ne ante oculos patris facere et pati omnia infanda velis." ¡Qué ternura no tienen todas estas palabras! ¡y qué agitacion de amor paterno

(a) lib. 8. cap. 3. institut. orator. (b) lib. 23. cap. 4.

nal no indica aquella trasposicion: per ego te, fili, quæcumque jura: dele otra qualquiera disposicion, y se verá que casi no nos causan impresion alguna; pues las ultimas: ne ante oculos patris facere et pati omnia infanda velis; qué energia no encierran! Si hubiera dicho simplemente: ne occidere Annibalem in conspectu meo, ó ante oculos meos velis, era el mismo pensamiento; p.º desaparece casi del todo la mocion. Otros muchos lugares semejantes a este pudiera presentars; p.º el que acabo de referir basta p.ª quien está convencido de esta verdad, y p.ª convencerse el que tenga talento proporcionado p.ª comprehenderla.

Tambien ayudan mucho p.ª el movimiento de las pasiones otras cosas si bien accidentales, empero muy utiles y acomodadas p.ª ello, de las que no pueden estar adornados de ningun modo los niños: tales son la magestad del Orador, el tono de la voz ya dulce ya fuerte, segun los afectos, que pretende mover, la accion oportuna, digna y proporcionada, y finalm.te el gesto con el qual solo aun antes de empezar a hablar suele conciliarse algunas veces el animo de los oyentes. Asi se nos refiere consiguió S.n Juan Crisostomo (a) captar el animo del Emperador Teodosio p.ª conseguir despues mas facilmente el perdon de un Pueblo, que se havia revelado contra él. Llega el santo al Palacio del Emperador, y apenas lo divisa, se pará, baxa al suelo sus humildes ojos llenos de lagrimas, se cubre el rostro, y queda enmudecido a su presencia, como si él fuera el culpado: este inesperado quanto mudamente elocuentisimo exordio, hizo que el Emperador conmovido le comenzára a hablar dulcemente, y se dispusiera p.ª concederle el perdon, que le venia a pedir, como en efecto se lo concedió. Bien se vé que de esto es absolutamente incapaz no digo yo un niño, p.º aun un Joven, que carezca de ciertos conocimientos y principios no muy comunes.

(a) Homil. 20. ad popul. Antiochen.

Pero a todo lo dicho podrá responderme alguno que es cierto no puede un niño poner en practica los preceptos de la Retorica, como los hemos explicado; pero si está capaz de aprenderlos de memoria, y tenerlos sabidos p.ª quando esté en edad de ello. A esta replica ya se ha comenzado a responder en algunas partes de este discurso, y sin embargo de que su respuesta es clarisima, no quiero dexar de darla aqui brevem.te p.ª q.e no quede duda ninguna de la verdad de la causa que defendemos.

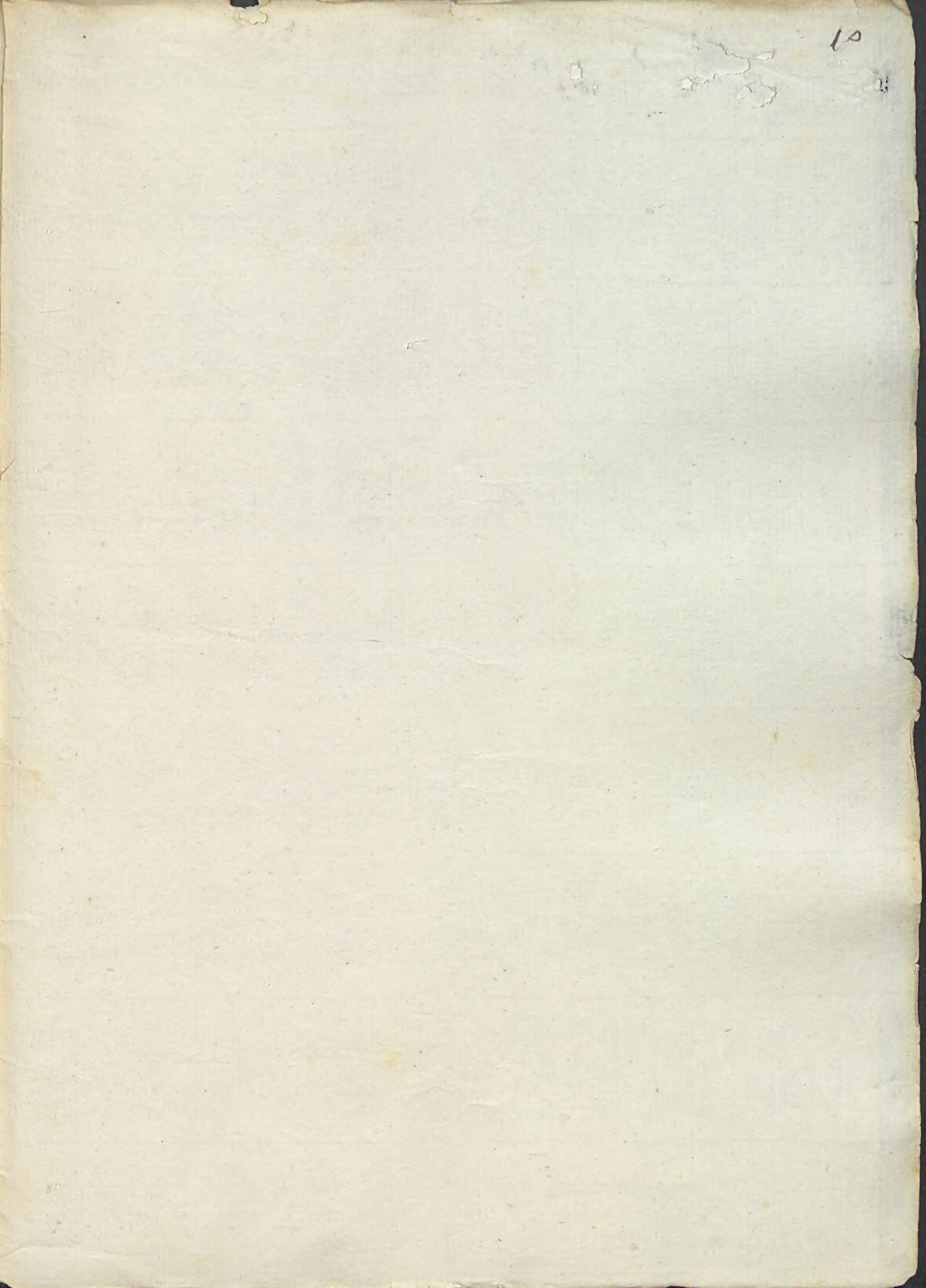
Que un niño es capaz de aprender de memoria los preceptos de la Retorica, y aun todo lo que comunmente se enseña en las clases con el mentido nombre de Retorica, ni lo dudo yo, ni creo lo ha negado ni negará nadie; pero ya hemos hecho ver largamente en todo este discurso, y me parece que hasta la evidencia, no es esa la verdadera Retorica, puesto que con ella no se aprende a persuadir ni mover el animo de los oyentes; y p.r consiguiente, que aunque se aprenda toda la Retorica del Pomey, ó del Otonnero al pie de la letra, y todas las semejantes a ellas no solo p.r niños sino p.r hombres, que tengan mas instruccion, jamas sabrán ni podrán saber nada de lo que es verdadera Oratoria: solo pues resta que investigar si es suficiente la memoria sola, ó junta con el entendimiento, que no esté bien formado p.ª aprender la que hemos manifestado y probado ser la verdadera. Pero aun esto se ha hecho ver mas que suficientemente: porque no creo haya habido jamas en el Mundo uno que haya dicho ni aun imaginado, que p.ª empezar a aprender una ciencia, sea la que sea, no es necesario estar en proporcion p.ª entender los preceptos de ella, sino que basta aprenderlos en qualquiera edad entiendanse ó no, y en

llegando a la que p.ª comprehenderlos es competente ya se halla con ellos aprendidos, y con eso menos que hacer entonces: no creo, repito, haya habido jamas quien tan desatinadamente piense; mas si acaso lo ha habido alguna vez, ó en nuestros dias lo hay, no piense hallar otra satisfaccion en este escrito que la modestia de no apellidarle con el nombre de aquellos, que tan chistosamente llamó Oresi-largos el donayroso P. Ysla. Los preceptos pues dela Oratoria deben ser entendidos p.r los Jovenes, a quienes se les explican, p.r q.e sino su explicacion seria del todo inutil; por tanto es menester confesar se necesita la aplicacion del entendimiento p.ª ello, y ya hemos hecho ver quanto sobrepujan aquellos los escazos alcanzes de un niño, que apenas empieza a vivir, y aun no ha comenzado á saber. El no tiene conocimiento ni sensacion viva de las passiones; no percibe las propias de cada estilo dela Oratoria; no puede ni sabe poseerse del asunto que va a tratar, p.r q.e no lo entiende; no forma idea clara de lo que es invencion de pensamientos, variedad de imagenes, propiedad de expresiones, belleza de diccion, diglentia de imagenes... nidad y oportunidad de las acciones, al fin todo esto p.ª él es una cosa muy mas oscura que los nombres griegos de las figuras, que ha aprendido; y p.r consiguiente la unica utilidad, que puede esperarse de enseñarle de qualquier modo que sea en aquella edad la Retorica, es hacerlo p.ª en adelante ignorante orgulloso, teniendo a menos volver a aprender, segun él piensa, lo que verdaderamente jamas ha sabido.

Por ultimo esta es una cosa de hecho p.ª las quales el argumento mas convincente debe ser la experiencia.

todos los presentes creo que p.r ntrã. desgracia la tenemos; p.a logramos tambien la dicha de conocerla. Todos hemos estudiado la Retorica en ntrõs. primeros años segun las maximas generales, con que se enseña en las aulas de Latinidad, y todos, ó al menos yo debo decir que en ellas solo me enseñaron a hacer fastidiosisimas Repeticiones, insulsas Antitesis, é importunas Suspensiones, y otras figuras semejantes, procurando aprendiere a usar de ellas de un modo, que nunca me pudiera ser util, y no haciendome conocer jamas, quiza p.r no saberlo los Maestros, la utilidad que verdaderamente traen, usadas con oportunidad é inteligencia. Ahora pues, yo creo que todos convendremos, convencidos bien p.r las reflexiones referidas, bien enseñados p.r ntrã. propia experiencia, en que entonces nada nada aprendimos de lo que es verdadera Retorica; y si nos acordamos del modo con que entonces estudiabamos, convendremos tambien en que éramos incapaces de entenderla, ni de estudiarla. Pues esto mismo que nosotros hemos llegado á conocer nos sucedia, es lo que a todos sucede, p.r q.e a aquella edad p.r mucho talento que en ella se encuentre no corresponde mas maduro juicio, ni mas profunda reflexion; p.r tanto la Retorica no debe enseñarse a ninguno en la niñez p.r ser edad desproporcionada p.a ello, que es lo unico que debiamos hacer ver en este discurso, y que hemos egecutado, aunque muy brevemente, segun nuestras fuerzas.

Joseph Garcia de Alonzo


10

